

Lo oral, lo rustico y lo 'afro' en la configuracion del etnolecto negro del Choco (Colombia): el valor linguistico de 'Las estrellas son negras' de Arnaldo Palacios

Miguel Gutiérrez Maté, Nataly Cancino Cabello

Angaben zur Veröffentlichung / Publication details:

Gutiérrez Maté, Miguel, and Nataly Cancino Cabello. 2014. "Lo oral, lo rustico y lo 'afro' en la configuracion del etnolecto negro del Choco (Colombia): el valor linguistico de 'Las estrellas son negras' de Arnaldo Palacios." *Romance Philology* 68 (2): 249–84.

<https://doi.org/10.1484/j.rph.5.107639>.

Nutzungsbedingungen / Terms of use:

licgercopyright

Dieses Dokument wird unter folgenden Bedingungen zur Verfügung gestellt: / This document is made available under these conditions:

Deutsches Urheberrecht

Weitere Informationen finden Sie unter: / For more information see:

<https://www.uni-augsburg.de/de/organisation/bibliothek/publizieren-zitieren-archivieren/publiz/>



**Lo oral, lo rústico y lo *afro* en la configuración del etnolecto negro del Chocó (Colombia):
el valor lingüístico de *Las estrellas son negras*, de Arnoldo Palacios**

Miguel Gutiérrez Maté

Friedrich-Alexander-Universität Erlangen-Nürnberg

Nataly Cancino Cabello

Universidad de Playa Ancha

Presentación

El intento de caracterización del habla de una comunidad lingüística a través de fuentes literarias supone una serie de dificultades metodológicas (aunque no siempre resueltas, sí advertidas). Con nuestro trabajo buscamos, de hecho, describir una variedad lingüística, el español vernáculo del Chocó (Colombia) a mediados del siglo XX, a través del testimonio de la novela *Las estrellas son negras* de Arnoldo Palacios, publicada originalmente en 1949. Sin embargo, este objetivo general exige dar cuenta, desde una perspectiva teórica (lingüístico-estructural y lingüístico-variacional), de los mecanismos activados para representar esta variedad en lenguaje literario.

Arnoldo Palacios, nacido en Cértegui, pequeña localidad del Chocó, es un observador fino de la variación lingüística de su región, dotado de una notable sensibilidad lingüística, lo que sitúa la verosimilitud de sus diálogos por encima de los de otros autores afrocolombianos contemporáneos. Esto se explica, también, en el marco de la propia novela, donde la representación del habla vernácula chocoana juega un papel fundamental en la construcción de los personajes: concretamente, para distinguir a los negros de todos los demás (Cancino Cabello y Gutiérrez Maté, ms.). La desigualdad social relacionada en el Chocó con esta diferencia racial se plantea ya en el primer capítulo, titulado “Hambre”, a través de los pensamientos de Irra, el protagonista:

Unos sí tenían para desayunarse, almorzar, merendar. Los sirios y los antioqueños^[1] eran propietarios de grandes almacenes . . . Los blancos estaban empleados en el gobierno. Estos

vestían y fumaban cigarrillos finos. Pero los negros nada. ¡Maldita nada! (45)

Consiguentemente, en los diálogos de *Las estrellas son negras*, el habla de los sirios, antioqueños y blancos (los indios no están representados),[2] a diferencia de la de los negros, comprende usos lingüísticos estándares. A su vez, el lenguaje se utiliza para distinciones más finas entre personajes: entre los negros que tratan de imitar las formas de vida (y de habla) de los blancos y los que no, o entre los que aspiran a abandonar el Chocó para ir a otras partes de Colombia (como Irra) y los que viven resignados en circunstancias miserables. Incluso, el cuidado en la elección de las formas determina diferencias en la procedencia geográfica de los personajes, tanto dentro de Colombia como dentro del propio Chocó.

El artículo se estructura como sigue: el primer apartado resume los estudios lingüísticos sobre el Chocó desde mediados del siglo XX y plantea sus cuatro características fundamentales, según la bibliografía existente (ciertamente escasa en comparación con la disponible para otras variedades colombianas): el arcaísmo, la innovación estructural, el polimorfismo y el influjo de lenguas africanas; el segundo apartado expone algunos principios de la lingüística de variedades (*Varietätenlinguistik*) y de la sociolingüística, para sentar la base conceptual y terminológica del análisis lingüístico; el tercero, nuclear, comenta los fenómenos fonéticos, morfosintácticos y léxicos presentes en los diálogos de la novela con respecto a su origen y a su localización en el dominio variacional hispánico; por último, el cuarto discute sobre el “fondo lingüístico real” en relación con la configuración del etnolecto en literatura y contextualiza algunos de nuestros hallazgos en el marco del panorama actual de la lingüística histórica (afro)colombiana.

Con este trabajo celebramos, también, la nueva edición de esta novela, en 2010, por el Ministerio de Cultura de Colombia en el marco de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, de libre acceso desde la Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, indispensable para estudios históricos, culturales, literarios y lingüísticos sobre Colombia. En todo momento, remitimos a las páginas de esta edición.

1. El estudio de la variedad chocoana.

A mediados del siglo XX, Luis Flórez (1950:100-116) fue el primer lingüista en ocuparse del

habla chocoana: apenas unas breves notas, tomadas por observación directa durante diecisiete días, a las que añadió algunas nuevas observaciones intercaladas en su libro de 1951, en las que comparaba el español de Bogotá con otras variedades colombianas. En ellas llega a servirse del testimonio de *Las estrellas son negras*, por ejemplo, a propósito de la realización de *f* como [hw] (Flórez 1951:182); parece que, incluso, había contado con Palacios como informante, durante la estancia de este en la capital:

Arnoldo Palacios, joven nativo del Chocó, que me sirvió largo tiempo como sujeto de información para el habla de su comarca, recoge sesenta casos de pronunciación de la *d* intervocálica como *r* en su novela de ambiente chocoano *Las estrellas son negras*, que publicó dos años después de nuestras reuniones. Con posterioridad a ellas hice una corta exploración por el Chocó (Dic. 1948) y encontré ciertas las informaciones de Palacios en éste y otros puntos. (Flórez 1951:149, n. 13 *bis*)

No pasa desapercibido el hecho de que estas reuniones tuvieran lugar antes de la escritura de *Las estrellas son negras*, lo que indirectamente hablaría a favor de la verosimilitud de sus diálogos, en la medida en que la conciencia lingüística del autor con respecto a su variedad dialectal pudo desarrollarse o afinarse tras sus reuniones con el dialectólogo. Además, Flórez no hace sino autorizar en este pasaje la intuición lingüística de su informante chocoano.

Dos décadas después, José Joaquín Montes realizó un nuevo trabajo de campo, del que surgió su artículo de 1974; también él necesitó puntualmente completar sus datos con el testimonio de *Las estrellas son negras*: unas veces directamente (Montes 1974:424, n. 14) y otras indirectamente, al citar a Flórez (Montes 1974:410, n. 2). En definitiva, en estos primeros trabajos, *Las estrellas son negras* era referida, aun de pasada, en tanto que muestra de “literatura dialectal” (Flórez 1951:16).

La compilación de investigaciones lingüísticas y folcloristas^[3] de Granda (1977), que parecía desconocer la novela de Palacios,^[4] son el resultado de un trabajo de campo (a veces en compañía de Montes) algo más prolongado, suficiente para trazar, todavía de forma un tanto impresionista, el perfil lingüístico del Pacífico colombiano. Lamentablemente, el “esquema previo” de Granda (1977:19-67), que distinguió cuatro subdialectos a partir de factores sociohistóricos, de algunos rasgos fonéticos y, sobre todo, del campo léxico de las embarcaciones (según las denominaciones locales para ‘canoa’), no ha sido hasta ahora claramente refutado ni confirmado:^[5] en este esquema, la región interior del

Chocó queda dividida en dos, norte y sur (subdialecto B1 y A1, respectivamente), por una isoglosa situada inmediatamente al norte de Cértegui, separando entonces esta región (que incluye Istmina, Nóvita, Condoto, etc.), del área de Quibdó, Tutunendo, etc. (*vid. Granda 1977, mapa 3*).

A su vez, en Colombia, según la ya clásica propuesta de Montes (1982), las tierras bajas del Pacífico forman junto con las del Caribe un “super-dialecto”, en oposición al super-dialecto central-andino; a su vez, en la medida en que este, y especialmente la variedad bogotana, se ha configurado como estándar nacional, la diferenciación diatópica deriva en una diastrática dentro de las regiones costeras. Por otra parte, a pesar de las similitudes entre el litoral pacífico y el atlántico (en lo que pudo jugar un papel la migración de este último al primero: Granda 1977:54-55), existen también rasgos diferenciales: así, mientras que el voseo se mantiene con fuerza en el Chocó,[6] está completamente ausente en el Caribe colombiano (el pronombre *bo* del criollo palenquero sería el único resto del voseo caribeño colonial: Gutiérrez Maté 2012a, 2014).

Conforme a estos estudios pioneros, el español del Chocó se caracteriza como simultáneamente arcaizante e innovador y afectado por el contacto con lenguas africanas. De hecho, la entrada de elementos africanos en el español chocoano constituye un objeto de investigación autónomo con implicaciones que desbordan ampliamente la dialectología hispánica tradicional. Granda (1977, 1978) propuso que esta puede ser “directa”, por ejemplo, por medio de préstamos de lenguas subsaharianas, o “indirecta”, a través de un posible estadio intermedio afro-criollo, resultado de una reestructuración profunda del español: este criollo, a su vez, se encontraría en el siglo XX en fase acrolectal, es decir, reestructurado posteriormente hacia el español como lengua de prestigio, habiéndose subsumido progresivamente en él.[7]

El estudio del componente *afro* choca con un primer problema, no siempre resuelto: la heterogeneidad de las lenguas africanas importadas a la región. Por un lado, estaría clara la existencia de algunos elementos léxicos de origen kikongo o kimbundu en el litoral Pacífico (así se explica, por ejemplo, el uso de *chula* con el significado de ‘rana’, en la localidad de Tumaco: Granda 1977:229-234), en consonancia con el 20 por ciento de esclavos hablantes de lenguas bantú durante el siglo XVIII (Granda 1988), una cifra que tal vez pudo ser mayor en el Chocó, como región del Pacífico más próxima al área de influencia de Cartagena. En este sentido, podría haber similitudes con la costa caribeña y, en especial, con el criollo palenquero, cuyo sustrato predominante o exclusivamente kikongo se ha demostrado a partir de estudios etimológicos y (recientemente) del examen genético de

esta comunidad de hablantes (Schwegler, en prensa). Por otro lado, la contribución africana más importante se debió, seguramente, a las lenguas kwa (akán, fanti, ewe, etc.), habladas en los actuales Ghana, Togo, Benín, etc., de donde provenía la mayor parte de esclavos (Arocha 1999:32; Del Castillo Mathieu 1982; Escalante 1964; Granda 1988).[8] A falta de investigaciones etimológico-contrastivas y genéticas para el Chocó, la hipótesis del sustrato kwa encuentra aliados en los estudios histórico-demográficos y antropológicos: así, la deidad de la araña Ananse (o *Nancy*), de los pueblos fanti-ashanti del golfo de Benín (Arocha 1999:13), está muy presente en el Chocó, tanto en la vida cotidiana (Friedemann y Vanín 1991:30, 188-190; Arocha 1999:18) como en narraciones populares (Pomare Myles 1998); del mismo modo, algunas leyendas chocoanas presentan reminiscencias de otras halladas en Ghana (Friedemann y Vanín 1991:140-143).

Igual de complejo es valorar la posible existencia de lenguas criollas en épocas pasadas del Chocó. Si bien no se suele admitir un doble proceso de criollización y posterior descriollización en la región, se ha hablado de una “restructuración parcial” (Ruiz García 2000) a partir de algunos fenómenos morfosintácticos como la falta de concordancia en el sintagma nominal. Lipski (2008a) señala que la intensidad de estos en el Chocó es mucho menor que en otras variedades afro-hispánicas y concluye que “no significant departures from regional vernacular Spanish have been discovered” (Lipski 2008a:22); además, la existencia actual de posibles hablas restructuradas aún ocultas (“special Afro-Colombian cryptolects”) parece quedar descartada definitivamente (Lipski 2008a:22).[9]

Por otra parte, el Chocó juega un papel central en la obra de McWhorter (2000) acerca de los *missing Spanish creoles* (o, más bien, acerca de la monogénesis africana de las lenguas criollas), ya que, debido a la proporción numérica entre blancos y negros, claramente descompensada a favor de estos últimos, se habría esperado una criollización *in situ* si las culturas de plantación (o de minería) hubieran sido condición para la formación de lenguas criollas. Sin embargo, según McWhorter, los esclavos llegados a esta región debieron aprender una variedad L2 de español y nunca desarrollaron un criollo:

Many creolists may find it difficult to accept that a field slave could acquire an L2 version of a lexifier rather than a pidginized version of it. Again, however, the Spanish situations force us to accept this idea: *black Chocoanos do not speak a creole Spanish and never have*, and the existence of the exact same situation in several other Spanish colonies makes it clear that this is not a fluke. (McWhorter 2000:201; cursiva nuestra)

Lipski (2005), al reseñar distintos puntos del trabajo de McWhorter, se muestra más prudente con respecto a la posibilidad de que nunca hubiera existido un criollo:

The fact that even the most uneducated and geographically isolated *chocoano* speaks grammatically standard Spanish (although including features typical of rural illiterate speakers worldwide) reveals that earlier barriers to access to full Spanish were completely penetrated, *which does not exclude the possibility that prior to acquiring standard Spanish, Chocó residents spoke some kind of Spanish-derived creole.* (Lipski 2005:281; cursiva nuestra)

En nuestro trabajo, asumimos convencionalmente que los fenómenos gramaticales con aire de reestructuración (que, aunque escasos, existían aún en el siglo XX) pueden ser los últimos restos de *learner varieties* fosilizadas, transmitidas durante generaciones y mantenidas a causa del aislamiento con respecto a otras variedades del español colombiano, pero sin negar, a falta de pruebas históricas definitivas, la posibilidad de que estos rasgos escondan “algo más”.

Por último, respecto del polimorfismo de las hablas del Chocó, se trata de una rasgo destacado tanto en la bibliografía clásica (Granda 1977:45) como en la más reciente: “una gran variabilidad en la norma de habla entre poblados vecinos y a nivel idiolectal” (Correa 2012:43). Aunque es posible argumentar, simplemente, que los diversos fenómenos lingüísticos --atribuidos, en diacronía, a arcaísmo, innovación, contacto lingüístico,[10] etc.-- se realizan, en sincronía, como *variables* lingüísticas y que esta variación se ha podido mantener relativamente estable durante siglos (Labov 2006 [1994]:128), se debe valorar simultáneamente la posibilidad --señalada, por ejemplo, por Montes (1974:412) para justificar el ‘polimorfismo’-- de que exista un contacto interdialectal y un conflicto de normas también en el nivel individual, es decir, una competencia entre las soluciones más vernáculas y las más prestigiosas, a las que el hablante tiene algún tipo de acceso pero que no llega a interiorizar plenamente;[11] indirectamente, este planteamiento permite suponer que las soluciones vernáculas estuvieron más extendidas en el pasado.[12]

Sin embargo, aunque en otras áreas del Pacífico colombiano se deja hoy día sentir una apertura, con reflejo también lingüístico,[13] el Chocó parece conservar en buena medida el escenario de marginalidad de la novela (Collazos 2010:23; Palacios, en prensa). Esto nos permite pensar que, a pesar

de que los movimientos poblacionales son mayores que en épocas pasadas, la gran parte de los fenómenos lingüísticos descritos por Flórez, Montes o Granda, se siguen escuchando, en cierta medida, en el Chocó actual (seguían presentes, en su mayoría, en el corpus de entrevistas de Schwegler 1991a). A pesar de ello, debemos reconocer que, tomadas en su conjunto, las variedades chocoanas contemporáneas divergen menos del estándar colombiano de lo que lo hace, por ejemplo, el habla de algunos barrios de Cartagena, un aspecto (de base, en última instancia, sociológica) que se podría relacionar con una mayor auto-estigmatización del español chocoano (Schwegler, comunicación personal).[14]

2. Variación lingüística y recreación literaria.

Tradicionalmente se distinguen tres dimensiones variacionales, a saber, la diatópica, la diastrática y la diafásica, que configuran distintos tipos de variedades lingüísticas: dialectos, sociolectos y registros, respectivamente, que integran la *arquitectura* variacional de una lengua histórica (Coseriu 1982 [1958]). En especial, la teoría sobre el sociolecto se ha enriquecido enormemente con los aportes de la Sociolingüística y se ha examinado en las últimas décadas en una multiplicidad de perspectivas que incluye, junto con el estudio de los aspectos estrictamente sociales, el de los raciales. Se puede hablar, entonces, de *etnolectos*, cuyas características resultan a menudo del trasvase de rasgos lingüísticos de la lengua materna de un grupo de hablantes a la lengua meta de la comunidad lingüística de la que entran a formar parte, pudiendo estos mantenerse durante generaciones, de forma inconsciente o como seña de identidad (Auer y Dirim 2004).

Se asume también que una característica fundamental de la variación lingüística, a través de las tres dimensiones establecidas, es la de presentar marcas diasistemáticas que identifican al hablante según su procedencia geográfica, su formación sociocultural o su etnia, entre otras posibles informaciones. Estas son el resultado de una percepción de la diferencia lingüística (*Sprachverschiedenheit*) por parte del resto de la comunidad de hablantes o, en otras palabras, de una conciencia lingüística cotidiana (*alltägliches Sprachbewußtsein*) (Oesterreicher 2006:71-72), y suponen el primer paso para una recreación ulterior de la variación lingüística, ya sea como ejercicio cotidiano, como expresión artística o bajo formas institucionalizadas.

En el caso de la representación de un etnolecto con finalidad literaria, se debe partir de la

distinción entre etnolectos primarios (el auténtico *slang* de los hablantes), secundarios (su imitación en medios de comunicación, literatura, etc.) y terciarios (cuando la imitación se recibe o consume por un público mayor, que puede ya no tener ningún contacto o experiencia real con el etnolecto original). El tipo de marca ‘indexical’ del etnolecto secundario y terciario varía con respecto al del primario tras operar, primero, alguna forma de *folk theory of language* (Preston 2004) y, después, una ideología lingüística (Androutsopoulos 2007). En palabras de Milroy (2004:167):

first-order-indexicality entails the association by social actors of a linguistic form or variety [...] with some meaningful social group [. . .], second [or higher]-order-indexicality is a meta-pragmatic concept, describing the noticing, discussion, and rationalization of first-order-indexicality.

Este marco teórico, que se ha aplicado al análisis de las variedades afro-hispánicas en fuentes literarias --sobre todo en relación con el *teatro bufo* en la Cuba del siglo XIX (Jansen 2012, 2013)--, es el que asumimos en nuestro trabajo.

Una de las tareas más importantes en este tipo de investigación es dar cuenta del salto del etnolecto primario al secundario, ya que en este proceso algunos rasgos se sobregeneralizan, haciéndolos más presentes que en el etnolecto original, mientras que otros no se perciben o, al menos, no llegan a recogerse en la recreación literaria. Pueden, entonces, completarse con marcas de variedades no etnolectales, entre las cuales se intercalan elementos de sociolectos (bajos) o, simplemente, de “oralidad”, concepto que precisamos a continuación.

La distinción entre lengua oral y lengua escrita, en el sentido técnico del modelo más extendido dentro de la lingüística variacional alemana (Koch y Oesterreicher 1985, 2011 [1990]) [15], puede entenderse de manera independiente del canal de comunicación (sonido/escritura). En su lugar, puede corresponder a la cuarta dimensión variacional (“diaconcepcional”): un discurso dado se sitúa en algún punto del continuo entre la *inmediatez* y la *distancia* comunicativas (o lengua oral y lengua escrita, respectivamente) en función de parámetros situacionales tales como el grado de privacidad/publicidad, el grado de espontaneidad/fijación temáticas, la participación simultánea de otros códigos semióticos, etc. (Koch y Oesterreicher 2011[1990]:10).

La variación diaconcepcional, a su vez, se distingue de la diafásica (y de las otras dimensiones

variacionales) por dos aspectos fundamentales.[16] En primer término, carece de marcas diasistemáticas: por ejemplo, en las narraciones producidas en circunstancias de *inmediatez comunicativa* se tiende espontáneamente al empleo de oraciones coordinadas copulativas (un esquema del tipo “. . y . . y . . y . .”), sin que exista *a priori* una indexicalidad o componente identificador tal como habría sucedido con marcas diafásicas vulgares o diastráticas bajas;[17] esta ausencia de indexicalidad en lo diaconcepcional constituye, a nuestro juicio, la base para la posible entrada de elementos de oralidad en la recreación de otras variedades lingüísticas sin que el conjunto resulte disonante: en algunos casos, incluso, estos elementos se pueden reinterpretar conforme al todo y reforzar la impresión de, por ejemplo, un habla rústica, vulgar o, en general, alejada del estándar. Una posible implicación teórica, que apenas esbozamos aquí, es que, en este tipo especial de actividad metalingüística --en la medida en que un rasgo de oralidad se puede reanalizar como característico de registros, sociolectos, etnolectos, etc., se rompe la unidireccionalidad de la *cadena variacional* (Koch y Oesterreicher 2011[1990]:16-17), que permite que un rasgo dialectal se interprete como diastrático, uno diastrático como diafásico y uno diafásico como diaconcepcional, pero impide que estos procesos se den en el sentido contrario.[18] En segundo término, no se desarrolla sólo en un nivel histórico-idiomático,[19] sino también en uno universal: por ejemplo, los procedimientos de parataxis frente a la hipotaxis, o el uso de *verba omnibus* frente a términos de referencia más específica, etc., serían “universales de lo oral”[20] esta dualidad del continuo oralidad/escritura está ausente en las otras dimensiones variacionales: sería imposible, por ejemplo, buscar rasgos lingüísticos comunes a todos los sociolectos bajos de las diferentes lenguas del mundo (lo ‘esencial’ del habla de las clases bajas).

No obstante la especificidad de los rasgos dialectales, sociolectales y diafásicos, la abstracción sobre el comportamiento de los diferentes fenómenos lingüísticos a lo largo de un diasistema se convierte en un tipo de generalización muy necesaria para lenguas como el español, con una diatopía muy amplia y caracterizada a menudo como “pluricéntrica”.[21] En este sentido, resulta muy explicativo en Sociolingüística Hispánica distinguir fenómenos cuya marca varía en función de la región (como el voseo, estigmatizado socialmente, por ejemplo, en Colombia pero no en Argentina; el uso de *ustedes* por *vosotros*, estigmatizado en España[22] pero no en Latinoamérica, etc.) de otros marcados como rústicos, populares, vulgares, etc. en todo el mapa hispanófono (“universally stigmatized variants”, Lipski 1994:148).[23] El uso de estos últimos, como veremos, es clave en la representación literaria del etnolecto en la novela.

Por último, cabe recordar un fenómeno habitual en la recreación literaria que afecta exclusivamente a la *graficación*:[24] nos referimos al llamado *eye-dialect*, que hace que una variedad parezca, en palabras del lingüista A. Kroch,[25]

more exotic [...] by changing capitalization rules, eliminating the spaces between certain words, and otherwise changing how words look on the page. The language is basically the same, however, and might not even be noticeably different if read aloud [...] Eye dialect uses spelling and other writing tricks to suggest a dialect, but doesn't always accurately match the dialect it's trying to mimic.

Se trata, en definitiva, de alteraciones ortográficas que pretenden representar características étnicas o sociolingüísticas de un habla determinada en la escritura (Lipski 2005:61, n. 13).

3. El español popular del Chocó a través de los diálogos de los personajes negros

A grandes rasgos, Irra, nuestro joven protagonista de Quibdó, estudiante incansable desde niño y obsesionado por abandonar el Chocó, emplea --en un intento por negar su propia pertenencia étnica (Cancino Cabello y Gutiérrez Maté, ms.)-- la variedad colombiana estándar. En general, en los diálogos de la novela se marca el contraste con otros personajes negros que salen a su paso durante la narración. Son los fenómenos lingüísticos representados en el habla de estos últimos en los que nos centraremos debido a su valor diferencial del español estándar. Queremos, sin embargo, advertir las características de algunos personajes negros.

Los negros de Quibdó (o la mayoría de ellos) presentan divergencias fonéticas y morfosintácticas relevantes; dentro de este grupo, es probablemente la madre de Irra el personaje más importante. A su vez, algunos mulatos de la misma ciudad se equiparan en su habla con los negros: es el caso de dos personajes femeninos ancianos (la madre de Nive y la mulata que trabaja en el mercado); sin embargo, la niña Nive, el personaje mulato más destacado, emplea una variedad estándar.

Además, otros dos personajes negros revisten interés especial por presentar algunos rasgos más marcados y, a su vez, diferentes entre sí: el anciano campesino que va a pescar por el Atrato en su estrecha canoa e Iván, el joven amigo de Irra, instalado en Quibdó pero originario del sur del Chocó,

de la región del río San Juan (*San Fan*) y probablemente de Condoto (allí tiene a su madre enferma) o de un pueblo aledaño. Por último, destacan los negros bogas llegados de Cartagena (“fornidos”, “rudos”, “pendencieros” . . . 61, 107), cuya variedad, representada en unos pocos parlamentos en la novela (no exentos de comicidad), tiene algunos rasgos diferenciales con respecto a la de los negros chocoanos.

En lo que sigue, listamos y comentamos los principales rasgos del habla de los negros quibdoseños, generalmente compartidos con los demás negros, salvo que indiquemos lo contrario. Las explicaciones contienen las notas estructurales y variacionales que juzgamos más pertinentes en cada caso. Además, esta lista de fenómenos permite la comparación del “español popular chocoano” (de existir algo semejante) con el habla popular o rústica de otras regiones, así como con las variedades afrohispánicas mejor conocidas (afroperuano, afroecuatoriano, afroboliviano, etc.) e incluso con los criollos afroibéricos.

3.1. Fenómenos fonéticos.

3.1.1. Vocalismo.

(a) Cierre de /e/ y /o/ y formación de nuevos diptongos. Tanto en interior de palabra: *siá* (50), *putiando* (52), *Biatri* (136), etc., como entre palabras: *pu encima* (136), *mi acuesto* (136), etc, pero solo ante otra vocal.[26] Esto puede relacionarse con una tendencia general antihiática, manifestada también en la epéntesis de [l] (*riyéndose*, 109) y en la reducción de diptongo (*tréle* < *traerle*, 110). Por otra parte, hay dos ejemplos del fenómeno contrario, la apertura de una vocal cerrada y la ruptura del diptongo: *ejtudeaban* (135), *limpeo* (156).

(b) Vacilación /i/~/e/ átonas. La mayoría de ejemplos se explican por asimilación (*birriando*, 156)[27] o disimilación (*polecía*, 133); ocasionalmente, por arcaísmo, como la *e* etimológica de *nengún/nenguna* (109).[28] Sea como fuere, debió jugar un papel en todo ello la vacilación general en sílaba átona entre vocales cerradas y medias, sobre todo en el orden palatal, en tanto que fenómeno muy característico del español clásico (Penny 2006:73-79), incluyendo los documentos coloniales colombianos (Carrera de la Red 2008).

(c) Cierre de /o/ átona: *uyendo* (30, 57, 59). Resultado también de una asimilación (a la

aproximante siguiente), el fenómeno se restringe a esta palabra, cuya variante con *u*, aunque presente en otros países, se describió como característica del Chocó dentro del marco colombiano (Flórez 1951:39, 45).

(d) Metátesis de /i/ en *naide* (158). Variante bien conocida ya en español clásico, presente hoy en muchos puntos del mundo hispánico y siempre estigmatizada (Lipski 1994:148).

(e) Vocal paragógica en *bachillero* (135). Solo en boca de Iván, este uso puede entenderse como una “patrimonialización” espontánea de una voz originalmente galorrománica, cuya terminación se adapta al sufijo castellano *-ero*, altamente productivo.[29] Sin embargo, la vocal paragógica tras vocal tónica es también característica de variedades afrorománicas[30] y documentada en español chocoano actual en la forma *menoro* (Schwegler 1991a:112, n. 83).

3.1.2. Consonantes en posición de ataque silábico.

(a) [ð] > [f] en posición intervocálica: *marriaro* (30), *ruiro* (30), *erucción* (50), etc., también por fonética sintáctica: *su rueno* (149). Al tratarse de un rasgo habitual en variedades afrohispánicas, aunque no es exclusivo de ellas (sin ir más lejos, aparece en Antioquia: Flórez 1957:40), se ha adscrito a menudo como producto del influjo de lenguas africanas kwa y bantú, que tienden a realizar /d/ en posición intervocálica como alveolar o post-alveolar (Granda 1988:76).

(b) [f] > [ð] en posición intervocálica: *Audora* (52, 148), *¡clado!* (109), *boda* (110), *judo* (136). Aunque es plausible la explicación de Montes (1974:416-419), que considera este cambio como hipercorrección de /ð/ > /f/, bastaría señalar que está “debilitándose la distinción fonológica existente entre ambos elementos” (Correa 2012:45). Lipski (2007) propone para este cambio (no así para el anterior, presente en muchas variedades L2 de español) un origen kikongo.[31]

(c) [f] ~ [ð] > /Ø/ en posición intervocálica: *peo* (52), *meece* (135), *alabao* (50), *acreita* (59), *mario* (66), etc., también por fonética sintáctica: *me tá oliendo* (49) (‘me está doliendo’). Dada la neutralización fonológica entre ambos fonemas en el español chocoano, es comprensible que la tendencia de muchas variedades hispánicas hacia la pérdida de /ð/ intervocálica se extienda aquí a la pérdida de /f/.

(d) [ðr] > [ɣr] en posición intervocálica: *pagre* (30), *magre* (66). El fenómeno, confinado a unas pocas unidades léxicas, fue señalado por Montes (1974:418) y se produciría por vacilación en el punto de articulación de las aproximantes espirantes.

e) $[\beta r] > [\delta r]$ en posición intervocálica: *podre* (66). Aunque no se ha descrito para el Chocó, el cambio se explicaría de modo análogo al anterior; su aparición en la novela se reduce al ejemplo señalado, que, no en vano, antecede a una ocurrencia del fenómeno anterior: *podre magre*.

f) $/k/ > /j/$ (yeísmo): *yeveron* (111), *ayí* (135), *eyoj* (136), etc. Si bien hoy día el yeísmo es un fenómeno panhispánico y estándar en la mayoría de zonas donde aparece, no estaba tan avanzado en Colombia (ni en otras muchas regiones hispánicas) en la época de *LEsN. Cuervo* (1901: 44) se refiere, de hecho, a la distinción entre $/k/ (ll)$ y $/j/ (y)$ en el interior de Colombia, donde *ll* “se conserva pura” a principios del siglo XX e incluso *Montes* (1982: 52) incluyó este rasgo para diferenciar el superdialecto central-andino (distinguidor) del costeño (yeísta). Es probable que a mediados del siglo pasado el yeísmo adoptara marcas diasistemáticas de diverso tipo y no hay que descartar que en el caso colombiano tuviera también una marca etnolectal afrohispánica,[32] semejante tal vez a la que en la actualidad se halla en Bolivia, donde la variedad vernácula afroyungueña es yeísta, frente al español boliviano general, que distingue entre $/k/$ y $/j/$ (*Lipski* 2011: 81).

g) $[f] > [hw] \sim [h]$ (gráficamente, *ju~j*): *juinao* (30), *injielno* (66), *jualte* (149), *juera* (108), etc. Ante vocales redondeadas y, en especial, ante diptongos con [w] (como en *juera*) corresponde a una evolución común aunque estigmatizada en la hispanofonía; en los demás contextos fonéticos la aspiración se explica mejor acudiendo a contacto lingüístico (*Lipski* 1995), siendo muy típico de variedades afrohispánicas (*Lipski* 1998: 71-72).

h) $[h] > [f]$ ante vocal posterior: *folio* (135), *San Fan* (109). El fenómeno, solo presente en estos ejemplos, en boca de Iván, es complementario del anterior, pero mucho menos frecuente. Se halla en el habla de campesinos de otras regiones del mundo hispánico, se da en la vecina Antioquia (*Flórez* 1957: 43), y parece más habitual en variedades afrohispánicas (*Lipski* 1995: 286).

i) Conservación de $/h/$ procedente de F- latina.[33] Se mantiene en algunas palabras, como *jarto* (<FARTUS) (126, 147) y su derivado *jartar* (*jártesela*, 101) o en las formas conjugadas de *juir* (<FUGIRE) (*juye*, 109), pero lo más habitual es que no se presente tal aspiración: *hambre* (<FAMINE) (111), *hacé* (<FACERE) (149), etc. Es posible que esta aspiración estuviera menos estigmatizada, ya que se conserva también en zonas del interior de Colombia, por lo que constituye un rasgo ‘menos distintivo’ para clasificaciones dialectales (*Montes* 1982: 31, 41). Incluso, *jarto* se presenta regularmente en boca de Irra, lo que indica que al menos este uso pudo alcanzar sociolectos más altos o, quizás, estar lexicalizado.

j) /s/ > /h/: *eje* (61), *nojotro* (149). Este fenómeno, sobre el que puede existir cierta conciencia lingüística popular,[34] se presenta de manera dispersa en muchas áreas de la hisponofonía, conviviendo con la aspiración de /s/ implosiva y adoptando siempre una marca rústica (Lipski 2011: 82-83). Apenas tiene presencia en *LEsN*, limitándose a los ejemplos señalados: el primero en boca de negros bogas; el segundo (con dos ocurrencias en oraciones sucesivas), dicho por la madre de Irra.

Respecto de su uso en función de unidades léxicas y en relación con otras variedades, cabe destacar que, por ejemplo, en afroboliviano, son precisamente estas dos clases de palabras (el demostrativo, en forma masculina y femenina, y el pronombre de primera persona plural) las únicas que parecen realizarse con *heheo*,[35] según se desprende del corpus de entrevistas de Lipski (2008a: 199-207). Sin necesidad de acudir a contactos afrohispánicos, esta distribución puede explicarse conforme a principios generales de *lexical diffusion*[36] de cambios fónicos (aquí el cambio /s/ > /h/ en fase embrionaria): a fin de cuentas, se trata de dos deícticos, inmediatamente ligados, pues, a la realidad del hablante, cuya frecuencia de uso es especialmente elevada, por lo que resulta plausible que el cambio fónico (independientemente de que siguiera desarrollándose o no) empezara por ellos.[37]

En el corpus de habla chocoana de Schwegler (1991a), observamos *heheo* (a veces con aspiración débil o llegando a perderse) recurrentemente en *ese/esa* (96, A19; 116, E64; etc.) y en *nosotros* (114, E97), y esporádicamente también en otras palabras: *campesino* (116, E41), *cosas* (107, C52), *diciendo* (113, E65), *entonces* (107, C37), *sé* (99, A88), *se* reflexivo (102, B68), *sí* (103, B96). En todos los ejemplos parece haber alternancia (¿libre?) con la realización [s], incluso en el pronombre *nosotros*, la unidad léxica que con mayor frecuencia presenta la aspiración: así, un mismo informante articula [no'hotro] (115, E14) y en la oración siguiente [no'sotro] (115, E16), para retomar poco después la articulación aspirada (115, E24).

k) (/ʎ/ >) /j/ > /ɲ/: *ñamá* (133, 156), *ñamaba* (157). Solo tiene lugar con el verbo *llamar* (los mismos personajes que dicen *ñamar* no nasalizan en *yorá*, 110, *yébale*, 156, etc.). Cabe entenderlo como resultado de una asimilación regresiva natural por efecto de la nasalidad de /m/, asimilación que ni siquiera sería constante, ya que en otra ocasión hallamos *yamé* (59). El sustrato africano pudo ser factor coadyuvante, en la medida en que *ñamá* no falta en palenquero (Schwegler, comunicación personal) y que en algunas lenguas kwa /j/ y /ɲ/ son alófonos de un solo fonema (Granda 1994: 404).

l) Adición de /n/ final de palabra (posible prenasalización de obstruyentes). El pronombre *ustedes* se realiza bajo la forma *ujteren* en las dos ocasiones en las que aparece en boca de negros: *ujteren*

pol qué... (30); *ujteren no saben...* (94). Parecería un uso lexicalizado, pero el ejemplo de *ton* ('toda') en *ton clase e aliño y verdura* (135) indica una mayor productividad.

La génesis del fenómeno suele relacionarse con las consonantes obstruyentes prenasalizadas de las lenguas bantú (Lipski 2005: 78), conocidas también dentro de la lingüística afrocolombiana por sus resultados en palenquero en inicial de palabra: esp. *durar* > pal. *ndulá*. En *LEsN*, como en los ejemplos literarios de Lipski (2005: 84, 90, 135, etc.), la representación gráfica de la prenasalización se establece, a diferencia de la ortografía habitual para el palenquero, añadiendo la marca que todo escritor asocia intuitivamente con la nasalidad, la letra *n*, al final de la palabra anterior, lo que parece haber sido un rasgo importante de indexicalidad secundaria en la representación del habla de negro en Cuba (Jansen 2012: 296). Dado que en la cadena fónica los límites entre posición inicial absoluta e interior de palabra se difuminan, esta prenasalización casa bien -y esto explicaría en buena parte su éxito- con la tendencia a la adición de “*n* adventicia” (Pascual & Blecua 2006), en posición interior, en español y sus dialectos históricos desde tiempos pretéritos (cf. *manzana*, *hincar*, etc) hasta la actualidad.[38] Sabemos que esta tendencia, siempre con marca rústica, se da también en Antioquia (Flórez 1957: 47), donde actúa igualmente sobre préstamos recientes, incluyendo africanismos: así, se registra la variante *quincuyo* para el pasto *quicuyo* (introducido en las sierras de Colombia en torno a 1930)[39], una voz que es, como el pasto, de origen bantú oriental y cuyo étimo (*kikuyu*) nunca presentó consonante nasal.

m) /n/ > /l/. No es un cambio productivo, sino restringido al clítico *loj* ('nos'): *loj hubiéramos muerto di hambre* (54), *vámoloj* (134), etc. También fue documentado por Montes (1974: 424) en el Chocó y, en términos generales, puede vincularse con la rareza formal de *nos* dentro del paradigma de los pronombres personales átonos en español de América (Fontanella de Weinberg 1977: 235).

n) Geminación consonántica como efecto de la asimilación de una consonante líquida anterior: *veggajo* (61), *maddito*[40] (63), *miedda* (75), etc. Es el rasgo distintivo en *LEsN* de los negros bogas cartageneros, frente a los negros chocoanos, que usan *mardito* (66), *mielda* (147), etc. En efecto, el fenómeno es típicamente cartagenero (Orozco 2009: 98) y, en general, caribeño: aparece con frecuencia en el occidente de Cuba y en el oriente de la República Dominicana y, marginalmente, en Puerto Rico, donde presentaría una marca especial ‘afro’, identificadora de la comunidad afrodescendiente de Loíza (López Morales 1992: 102-103). Estaríamos ante una marca de indexicalidad de rango mayor, por corresponder a la representación que un autor chocoano (a través de su personaje) hace de un rasgo de la variedad colombiana atlántica (el llamado “toque cartagenero”):

Schwegler 1991a: 91, n. 21); este carácter indexical especial queda patente en la selección de las interjecciones que emplean los negros bogas, siempre con geminación: *ju^{ppa}!*, *ji^{ppa}!*, *je^{ppa}!* (61).

3.1.3. Consonantes implosivas

a) /f/ > /l/: *pol qué* (30), *helmanita* (52), *peldió* (54), etc. Se presenta en diversas zonas de la hispanofonía, con intensidad especial en el Caribe (López Morales 1992: 100-122).

b) /l/ > /f/: *arcanza* (52), *sárgase* (30), *argín* (110), etc. Fenómeno complementario del anterior, que indica la neutralización fonológica de /l/ y /f/ implosivas en el Chocó, de igual modo que señaló Granda (1977: 128-148) para Cauca, aunque no parece haber vocalización en /i/.[41]

c) /f/ > /h/: *chajle* (134). Es el único ejemplo en toda la novela, en una intervención de Iván. Según López Morales (1992: 110), la aspiración es un paso fonético intermedio entre la realización fricativa-aproximante y la elisión. Flórez (1957: 202) consideró la aspiración de /f/ ante /l/ como rasgo casi exclusivamente chocoano dentro de Colombia, mientras que ante nasales sería compartido con el litoral atlántico (Flórez 1957: 204).

d) /f/~/l/ > /Ø/: *selviciá* (30), *peltulbá* (33), etc. Los cambios anteriores alternan con la pérdida total de ambos sonidos, en consonancia con la tendencia al debilitamiento de la posición implosiva en español (Granda 1966), más acusada quizá en variedades afrohispánicas a causa de la ausencia de coda silábica en la mayoría de lenguas subsaharianas (Lipski 2005: 214). En especial, la pérdida de /f/ (sobre todo, en infinitivos) ha servido para caracterizar, en diferentes épocas, la lengua de los negros en fuentes literarias (Lipski 2005) y no sólo literarias, dada también la presencia de este rasgo en autos coloniales cuando se tomaba declaración a testigos negros (Gutiérrez Maté 2012a).

(e) /s/ > /h/: *pejá* (66), *ladronej* (98), etc. No parece reflejarse una dependencia del contexto fónico subsiguiente, ya que se representa aspiración tanto ante vocal (*su^h hijo*, 66) como ante consonante (*esaj peloteraj*, 101) e, incluso, ante /r/ (*mardeciroj robonej*, 94), aun cuando en este contexto la mayor parte de variedades hispánicas, especialmente en el habla rápida, no presentan aspiración sino elisión total (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española 2011, §5.6).

(f) /s/ (> /h/) > /Ø/: *vo* (49), *gá* (54), etc. Este fenómeno acompaña a la aspiración en las regiones de la hispanofonía en que esta se presenta, según una distribución estructural y

sociolingüística variable (Lipski 2011). En algunos casos, puede haber motivación morfosintáctica, formando *stripped plurals* (Lipski 2008a:93-97), en los que el número se marca en el determinante y no en el sustantivo: *esaj vagamunda* (52), *unoj hombre* (104), *laj otraj tienda* (104). Sin embargo, estos plurales, aunque muy frecuentes, no son la única posibilidad en la novela: *laj cocaraj* (103), *esoj desgraciaos tulcos* (109), *mi centaritoj* (109), etc.

3.2. Fenómenos morfosintácticos.

(a) Diminutivo *-ico*, tanto en boca de los negros: *bijetico* (110), *alantico* (133), etc., como en los diálogos de Irra o de Nive: *bajitico* (49), *momentico* (115), etc. Parece funcionar, ante todo, como un rasgo de oralidad, pues no aparece en los monólogos interiores de Irra ni en las partes narrativas de la novela y que, además, en ambos son muy comunes los diminutivos *-illo* (*pajarillo*, *nubecillas*, *candelilla* . . .) e *-ito* (*negocito*, *vientecito*, *esfuercito*, . . .). El diminutivo *-ito*, por su parte, se presenta en algunos diálogos, también entre personajes negros (*jojorito*, 146; *helmanito*, 148), y, quizá, su uso con gerundios (fenómeno ya advertido por Flórez 1950:112) correspondería a un empleo más marcado: *corriendito* (159).

(b) Voseo. Descrito como general en el Chocó desde Montes (1967:32-33), su uso es constante en *Las estrellas son negras*, como tratamiento simétrico (por ejemplo, entre las mujeres del mercado: *ya tái pa parí*, 66) o asimétrico (la madre de Irra utiliza *vos* para con sus hijos, pero Irra la trata de *usted*). En el plano morfofonológico, se distingue por preferir las variantes diptongadas (*colmigo no contéi*, 52, *vó vái de caminante*, 149), aunque algunas formas en *-eis* se monoptongan en *-es* (*tenés*, 58) o en *-is* (*habís*, 66; *juiti*, 102). En el plano morfosintáctico, se caracteriza por estar presente en todos los tiempos verbales (futuro: *vó veréi*, 52) y combinarse con los clíticos de tuteo (*que no te metierái*, 52), como, de hecho, sucede en casi toda la Hispanoamérica voseante.[42]

(c) *Vusté* en lugar de *usted*. El mantenimiento de la *v-* (presente en la forma original *vuestra merced*) debe considerarse arcaísmo (vid. §4.2). La marcación de esta variante en el Chocó pudo ser similar a la observada en Antioquia: “todavía conservan los campesinos la forma *vusté*, que en el uso culto contemporáneo se ha reducido a *usté*” (Flórez 1957:39).

(d) *A yo* en lugar de *a mí*: *usté me roba a yo hoy, argún día lo pagará* (110), en boca de Iván. El fenómeno ha sido señalado como algo común en el Chocó por Caicedo Mena (1992:38)[43] y en Antioquia, como algo marginal, por Flórez (1957:122). Probablemente, aparezca en otras regiones: en

el marco de la dialectología peninsular se ha observado en las hablas actuales aragonesas (Alvar 1960:454 presenta ejemplos de *a yo, pa tú*, etc.).

(e) Regularización de la forma de indefinido del verbo *ver*: *veí* (61, 156). Flórez (1950:113) la registra en el Chocó, aunque la sustitución de formas verbales irregulares por regulares es común entre hablantes sin escolarización en toda la hispanofonía (Lipski 1994:147-148).

(f) Forma de subjuntivo *haiga* (133). Es, como el anterior, rasgo universalmente marcado como bajo o rústico (Lipski 1994:147-148). En cierto sentido, constituye arcaísmo (*vid. §4.2*).

(g) Forma de indicativo *vais* en lugar de *vayáis* (presente de subjuntivo): *que vái, Irra* (57), *Te yamé pa que vái aonde er compa* (99). El cambio, favorecido por la proximidad fonética entre ambas formas y por la posible realización aproximante débil de /j/ intervocálica, puede considerarse arcaísmo (*vid. §4.2*). No parece guardar relación con la tendencia de algunas variedades afrohispánicas a eliminar el modo subjuntivo (Lipski 2008a:141-142), ya que este se mantiene en la novela.

(h) Duplicación del adverbio de negación: *no mi hagan má coquilla no . . .* (163). Es fenómeno presuntamente afrohispánico y ha sido descrito con anterioridad para el Chocó (Schwegler 1991a), así como para otras áreas afrocaribeñas (Schwegler 1996) y afrobrasileñas (Schwegler 1991b).

(i) Duplicación del adverbio temporal/aspectual *ya: yo ya toy muy vieja ya* (52). El fenómeno se ha descrito, generalmente como consecuencia del contacto lingüístico, en español andino (Andrade Ciudad 2012:75; Pfänder 2010:118) y se halla también en las representaciones literarias del *hablar guineo* desde el siglo XVI (Santos Morillo 2010:141), así como en las declaraciones de negros en los documentos coloniales (Gutiérrez Maté 2012a:97). Hasta donde nos consta, sin embargo, no se ha examinado aún la posible matriz africana de este fenómeno lingüístico, lo que ayudaría a entender su aparición también fuera del espacio lingüístico andino.

(j) Polaridad negativa enfatizada con *sí*: *A mí sí no me hablan duro eyoj* (136). En realidad, el fenómeno (aquí solo en boca de Iván) se explica por la distinta gramática del adverbio *sí*, aunque es su combinación inmediata con *no* lo que más disuena (Caicedo Mena 1992:38). En *Las estrellas son negras* se observa el uso del adverbio *sí* sin el refuerzo *que* en los diálogos entre negros: *¿Y éte sí te rá manque pa la pieza?* (66); *¡Esa sí é pluma brava, hermano!* (75). Sólo aparece *sí que* en dos situaciones y siempre como variante menos usual: en las intervenciones de Nive (*Ese sí que está empapado . . .*, 116) y en los monólogos de Irra (*La madre sí que era una gran persona*, 106). Puesto que *sí que* no se documenta en la historia del idioma antes del siglo XV y no se generaliza hasta bien avanzado el español clásico

(Rodríguez Molina 2014), hablaríamos de arcaísmo gramatical.[44]

(k) Oraciones hendidas no canónicas,[45] fundamentalmente de dos tipos: construcciones con relativo neutro (el mal llamado “*que galicado*”): *pu eso é que mi barriga ya me tá oliendo* (49); y construcciones con *clefting* sobre el pronombre o adverbio interrogativos: *arreglémo cuánto é que usté me debe* (109), *yo no sé qué jue lo que le pasó a Nive* (156).

Las construcciones del primer tipo son habituales en casi todo el mundo hispánico y en algunas regiones de América han perdido cualquier rastro de estigmatización (en la novela están también, por ejemplo, en boca de Irra: *por intrusa es que tal vez estás tísica*, 77) (Real Academia Española i Asociación de Academias de la Lengua Española 2009, §40.12); aun así, es posible que exista marcación diasisemática en los casos en que hay concordancia de tiempo entre el verbo de la oración escindida y el verbo *ser*: *pu eso jué que no te metí una gajnatara* (30) (*frente a por eso es que no te metí...*).

Por su parte, las construcciones del segundo tipo alcanzan tanto interrogativas indirectas, como en los ejemplos de arriba, como interrogativas directas: *¿qué é lo que te pasa, eh?* (33). No tienen una marca diasisemática especial, sino que más bien se deben considerar como un rasgo de oralidad (si se usaran en la “distancia comunicativa”, adoptarían necesariamente algún tipo de lectura enfática). A falta de un estudio sistemático en el Chocó y en otras regiones de Colombia, puede indicarse que su empleo se ha extendido con intensidad especial en español del Caribe, donde puede estar teniendo (o haber tenido) lugar un cambio lingüístico análogo al que llevó a la formación de las interrogativas no enfáticas del francés del tipo *qu'est-ce que . . . ?* (Toribio 2002).

Por último, hay que advertir la ausencia de ejemplos del llamado “ser focalizador” (SF) del tipo *yo vivo es en Caracas* (Sedano 1988), generales en toda la cuenca caribeña y especialmente en Colombia, también en el Chocó, como en el siguiente testimonio de un informante de Schwegler (1991a:112): *¡No! Yo . . . yo . . . ella cogió fue otro al cabo del tiempo, otro libre*. De igual modo, falta el subtipo de SF con el verbo a final de frase (Toribio 2002; Higuera del Moral, en prensa), del tipo *¿es que usted no la vio fue?*, conocido en Buenaventura (Caicedo 1996:94) y seguramente en otras zonas del litoral pacífico colombiano. La ausencia del SF se podría deber a que, como indica la bibliografía especializada, pasa desapercibido incluso para los propios hablantes que hacen uso regular del mismo.[46]

(l) Uso de *izque* (148) y *lz que* (133, 135) como variantes populares de *dizque*, un “marcador evidencial” (Travis 2006)[47] especialmente frecuente en el español de Colombia. Este proviene

históricamente de *diz(e) que* ('se dice que', 'al parecer') y debe entenderse como arcaísmo en español (Eberenz 2004). En español clásico pudo tener un carácter oral (Oesterreicher 2005:736, n. 36) o una marca aldeana (de acuerdo con el *Tesoro de Covarrubias*) y se ha documentado ya en las declaraciones de negros en documentos colombianos del siglo XVII (Gutiérrez Maté 2012a:98-99).

Si bien *izque* se halla en otras regiones de América, incluyendo Colombia (Kany 1994[1945]:290-291), la variante *l_z que* (suponemos, fonéticamente [l'ske], con síncopa) no se había registrado antes entre las posibles variantes populares de *dizque*. Aparece en boca de Iván:

--Ni un injuelí polecía pu aquí...
--*l_z que* jueron a ñamá ar jué... Peo tá borracho . . . (133)

Güena muchacha, ¿no? *l_z que* se casa en fulio . . . (135)

El origen de esta forma, anterior a la síncopa de vocal, estaría en el cambio /d/ > /l/, presente en variedades afroibéricas (Álvarez López 2010:20), que, para el caso del palenquero, Granda (1994:412-423) explica como resultado de la sobregeneralización de una regla fonológica del kikongo.[48] En cualquier caso, la lateralización de /d/ en variedades afrohispánicas parece especialmente común ante /i/ (cf. ejemplos de Coll 2010 para Uruguay).

(m) *Vea ve* (30) como marcador discursivo en la interacción dialógica, con la variante *vean ve* (61, 68) para destinatario plural. Puede considerarse dentro del grupo heterogéneo de marcadores “enfocadores de la alteridad” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999:4180-4183) y, concretamente, introduce la justificación de una postura contraria al interlocutor o que se supone sorprendente para este en cierto sentido; en algunos casos, puede ser una defensa de la imagen del hablante, dañada --de forma directa o indirecta-- por el interlocutor. Así lo utiliza el negro de la champa como respuesta a la mirada acusadora de Irra:[49]

Vea vé... --le dijo, reposado--. Yo no l'echo ná a vusté . . . Lo que sucere é que yo vo a pejcá, y mi piragua é mú chiquita... (30)

La génesis de este marcador pudo discurrir paralela a la de otros marcadores dialógicos como

oye o, sobre todo, *mira*, provenientes también de formas verbales de imperativo (muy productivas en la formación de marcadores discursivos: Detges 2008:432): incluso, la semántica de *ver* y la de *mirar* están tan próximas que la una invade con facilidad a la otra en muchos puntos del dominio variacional hispánico, como también se manifiesta en *Las estrellas son negras: ¡Que no me vea así, Elena!* (101). El uso más gramaticalizado se presenta desligado del resto de la oración, como en el ejemplo de arriba, mientras que el empleo que mejor conserva el significado y función originarios tiene lugar cuando se construye con objeto directo: *Vean vé la prensa pa que se convenzan* (68).

En todo caso, aunque el encadenamiento de marcadores dialógicos al principio de enunciado es común (cf. “oye, mira . . .”, Pons Bordería 1998:222), queda para la discusión cómo se produjo la combinación de una forma correspondiente al tratamiento de *usted/ustedes (vea/n)* con la forma homóloga proveniente de *vos (ré < ved)*. Esta última, además, es especialmente problemática, ya que existe una forma homófona /'be/ con el sentido de ‘¡qué va!’ en el español chocoano, que también aparece en *Las estrellas son negras*, pero con distinta ortografía:

--¡*Be!*! . . . Más bien no diga nada . . . (134)

Schwegler (1991a:97, 108), que la documentó en sus entrevistas, la relaciona con una “interjección negativa” de idéntica forma fónica en kikongo (Schwegler 1991a:97, n. 36). En suma, no podemos estar seguros de que esta interjección *beh* y la forma *ré* del marcador *vea(n)* *ré* sean cosas diferentes.[50]

3.2.3. Usos léxicos.

(a) *¿Aluyó?* (30, 77). Variante del indefinido de *oír*, correspondiente, en significado y función comunicativa, a las formas *¿oyó?* (105) u *¿oíte?* (57, 156), en boca de otros personajes negros. Incluso, el viejo canoero, que utiliza *aluyó*, emplea en otro tiempo verbal una forma sin el refuerzo *al-*: *¿tá nyendo?* (30). Puede postularse, entonces, una lexicalización de la base verbal y un pronombre objeto proclítico *lo*, al que se añade una vocal inicial como apoyo fonético (como en *alevantarse* y otros verbos: Caicedo Mena 1992:17), aunque también se ha observado “variación fonética libre” en lo que respecta a la vocal *a* inicial de palabra ante /l/ en variedades afrohispánicas.[51]

(b) *Onde* (149). Arcaísmo aún posible en español clásico y mantenido incluso hasta el DRAE (2001, s.v.) con la marca lexicográfica de ‘desusado’. Se presenta en la poesía popular chocoana (Granda 1977:267), en alternancia con *ande* (Granda 1977:287). En otras comunidades afrohispánicas se ha conservado también una variante sin *d-* (*andi* en afroboliviano: Lipski 2008a:53).

(c) *Dende*. Presenta usos prepositivos y conjuntivos con valor temporal: *dende aye* (156), *dende que me vine a rorá joltuna* (109). La variante estándar y más moderna en la historia del idioma (*desde*) se presenta en boca de Irra y de Nive: *no ha vuelto desde el mediodía* (117). La variante arcaica reinterpretada como marca etnolectal, tal como sucede en *Las estrellas son negras*, parece formar parte también de la conciencia lingüística popular en otras regiones (según Henríquez Ureña 1977 [1919], es lo que sucedía en Santo Domingo).[52]

(d) *Dentrante* (66). Variante de *entrar* con *d* protética (por derivación de *dentro*) estigmatizada en las regiones donde aparece, bien documentada en el Chocó a través de las décimas orales recogidas por Granda (1977:264, 302) y Oslender (2007:270). Su empleo entre antiguos esclavos negros se puede deducir de su aparición en palenquero: *lendrá* (<*dentrar*) (Granda 1994:413).

(e) *Dir* (109). Variante de *ir*, ya documentada por Montes (1974:424) en el Chocó. En el marco de la dialectología peninsular, es característico del asturiano (García Arias 2002-2004, s.v.) y de otras zonas del antiguo dominio astur-leonés (Llorente Maldonado de Guevara 1947:213), así como de Extremadura y Andalucía, por lo que pudo tratarse de un “occidentalismo” en la formación del español de América, susceptible de hallarse “en toda el área hispanoamericana” (Zamora Vicente 1962:208), desde el Caribe hasta las áreas rurales de Chile (Ramírez 1971:209). En el plano histórico, se ha hallado en documentos caribeños del XVIII escritos por semianalfabetos.[53]

(f) *Lambiéndole* (111) y *lambón* (61), como insulto entre los negros cartageneros. Históricamente, estas variantes del verbo *lamer* y de sus derivados se tratan, aún con más seguridad que el caso anterior, de occidentalismos (por la conservación del grupo -MB- etimológico), ya leonesismos ya portuguesismos, muy extendidos en la Andalucía occidental rural (Narbona, Cano y Morillo 2003 [1998]:118).

(g) *Manque* (66, 109). Variante popular de *aunque*, en España y América, formada a fines de la Edad Media y habitual en español clásico, por lo que puede considerarse igualmente arcaísmo (Pato 2012).

(h) *Mandaya*. Generalmente combinado con *sea*: *¡mandaya siá la hora que . . .!* (66), pero también

sin esta forma verbal: *¡mandaya hasta la autoridad que hay aquí . . .!* (133), *¡mandaya nunca!* (126). El significado es idéntico al de las expresiones “¡maldita sea!” y “¡mal haya!” y, seguramente, la forma fónica resulte de un cruce entre ambas formas, incluyendo un cambio /l/ > /n/ implosivas ante /d/.[54] Estos usos interjetivos parecen dar lugar fácilmente a variantes muy alteradas fonéticamente, como la antioqueña “¡maldinga sea!” (Flórez 1957:171).

4. Discusión.

4.1. El fondo real en la representación del habla chocoana.

Las estrellas son negras destaca, entre otros aspectos, por su encomiable uso del lenguaje. El anhelo del autor de distinguir unos personajes de otros a través del habla, así como su cercanía con las variedades lingüísticas que pretende representar convierten a la novela en un documento de indudable valor lingüístico. Sin embargo, no estamos ante la plasmación directa de una realidad sociolingüística o de un etnolecto (‘primario’) sino ante una representación mediatizada por la acción del escritor. Para futuros trabajos queda analizar qué papel juega, en esta acción mediática, el conocimiento del autor de otras obras de la literatura afrocolombiana y afroamericana (incluso, afro-norteamericana), así como profundizar en su “ideología lingüística”,[55] aunque se haya apuntado, con razón, “el cuidado extremo que puso el escritor al evitar el panfleto, es decir, la condena moral o política explícitas” (Collazos 2010:21). Por ahora, bastará indicar en qué sentido no existe una correspondencia directa entre los diálogos de *Las estrellas son negras* y el habla real.

En primer lugar, es probable que algunos rasgos dialectales no hayan entrado en la recreación literaria: unas veces, no percibidos por el escritor (¿acaso las construcciones con *ser* focalizador?) y, otras, difíciles de representar por escrito. Pensemos, por ejemplo, en la realización oclusiva de /d/ intervocálica, advertida en el Chocó por Ruiz García (2000) y en otras variedades afrohispánicas por Lipski (2008a:72): el alófono [d] es frecuente, entonces, en las mismas variedades que realizan otras veces [f], pero solo este último es fácilmente aprehensible por la escritura, cambiando la letra *d* por una *r* (independientemente de que pueda existir una mayor conciencia lingüística popular sobre este último fenómeno). Con respecto a algunos hechos, no queda claro si no fueron percibidos o no se pudieron representar gráficamente, o si, simplemente, no se presentaban en el Chocó conocido por el

autor, como la glotalización de /k/ (/k/ > /z/), atribuida a sustrato africano y hallada en puntos dispersos del Pacífico colombiano (Granda 1977:94-127; Correa 2012).

Otro rasgo dialectal que no pasa a la novela es el seseo, pero por un motivo distinto: no sirve para discriminar negros de blancos, pues ni unos ni otros distinguían entre /s/ y /θ/. Aun así, podría haberse representado solo en los diálogos de los negros, pero la conciencia lingüística sobre este fenómeno panamericano debía ser suficientemente clara. Por tanto, junto con la representación de los fenómenos más divergentes, se intercalan los usos gráficos correctos de *s*, *c* y *z*: *sucere* (30), *arcanza* (52), *diecisei* (109), etc.

Asimismo, pudieron darse diferencias cuantitativas entre el uso real y el uso literario. Este problema ya fue advertido, con respecto a los trueques entre [ð] y [r] intervocálicas y entre [f] y [l] implosivas, al comparar los datos de entrevistas sociolingüísticas con los provenientes de la poesía de otro autor afrochocoano: “mucho menos frecuentes en el habla coloquial de lo que podría concluirse, por ejemplo, de la lectura de ‘La ramonera rezada’ [...] del poeta Miguel Caicedo” (Schwegler 1991a:87, n. 10). Sin embargo, es fundamental advertir que, pese a la posible exageración en la frecuencia de uso, no es concebible que Palacios “inventara” nada que no hubiera escuchado alguna vez en su Chocó natal. En algunos casos, incluso, esto habría exigido un esfuerzo de imaginación notable (y totalmente innecesario): por ejemplo, por lo que respecta a *lZque*, cuya existencia en otras áreas de la hispanofonía no ha sido descrita hasta ahora.

En lo cualitativo, hemos demostrado que los diálogos de los afrodescendientes chocoanos se construyen a partir de elementos que resultan estar marcados como populares, rústicos, campesinos, etc., en otras hablas vernáculas del mundo hispánico, aunque es justo señalar que, frente a la dispersión con que estos se presentan en el mapa hispanófono general, parece darse una concentración mayor de ellos en las comunidades afrohispánicas y que, incluso, para algunos de los rasgos presentes en la novela puede postularse un condicionamiento causal africano (prenasalización de obstruyentes, /d/ > /l/, doble negación, etc.)

A los rasgos socialmente estigmatizados se añaden, para la recreación del etnolecto, ocasionalmente, elementos de registros vulgares (*rabo e chucha*, 94; *se mi ha regüielto el buche*, 134; *eta puta vira*, 136) y, recurrentemente, rasgos de oralidad, más presentes en los diálogos entre negros que entre otros personajes, tales como interjecciones, marcadores discursivos dialógicos, secuencias oracionales paratácticas, frases inacabadas, repeticiones, rectificaciones, etc. Valga como ejemplo la siguiente

intervención de la madre de Irra:

Te yamé pa que vái aonde er compa, pavé a vé si loj acreita meria di arró y una cualta de plátano . . . Que yo no l'he iro a cancelále toro polque toy enjuelma . . . ¿Tái uyendo, Irraé? . . . Anda vete corriendito, mijo . . . Aquí t'ejpero con l'olla lijta . . . --la madre confiada, risueña . . . --Y un riá de manteca también, con una cabecita e ceboya . . . No, ceboya no . . . aquí hay ceboya (59)

La imagen de un habla alejada del estándar se completa, por último, mediante algunas desviaciones gráficas (*eye-dialect*): en su forma más evidente, por la unión ocasional de palabras: *yeso* (33), *mijo* (52), *migente* (73), *nué* (52), etc.; a menudo, empleando apóstrofos: *qu'he* (109), *d'eje* (111), etc.

En otro orden de cosas, la obra parece dar también buena cuenta del polimorfismo. Aunque es un hecho del habla que “pertenece a los idiolectos coloquiales y no literarios” (Alvar 1977:76), puede formar parte de la representación literaria del diálogo. Sin embargo, no siempre podemos estar seguros de que haya un intento de imitar tal polimorfismo y no, simplemente, una cierta arbitrariedad por parte del autor sobre cuándo representar los usos marcados y cuándo no: así sucede con la aspiración y pérdida de /s/ implosiva, variantes que, dejando aparte los interesantes casos de *stripped plurals*, alternan sin una motivación lingüística clara (vid. §3.1.3.e-f). Consideremos aún otro ejemplo, a partir del siguiente fragmento:

Y cuando vorví, ya don Valiente, como él tiene plata, había tao allá, y lej dijo que ér no me debía nada, y que tenía testigo que ér me había pagado loj día d'eje mé, qu'era lo único que yo había trabajao con er... Y que más bié el me había manteniro y me había da e comé pa que yo me mantuviera caminando la caye... (111).

En unas pocas líneas aparece el pronombre personal de tercera persona escrito *er*, tres veces, y *él*, dos veces (la primera y la última). Ya sea una representación consciente, ya arbitraria de la distribución (aparentemente libre) de las realizaciones de /l/ implosiva, lo cierto es que el mero empleo de la variante marcada, regularmente o no, así como la acumulación de fenómenos divergentes del estándar en el mismo pasaje, hacen innecesario el escrúpulo de reflejar todos los fenómenos

lingüísticos. Seguramente, además, el escritor sabe de la posible vacilación entre realizaciones fonéticas, unas coincidentes con los usos estándares y otras no, lo que lo exonera de la representación a cada paso de los usos marcados.

La variación en la realización de /l/ implosiva forma parte de un fenómeno más complejo, el de un cambio bidireccional o, en realidad, la neutralización de dos fonemas perfectamente distinguidos en el estándar: así, más que un doble cambio /l/ > /r/ y /r/ > /l/, existe neutralización de las líquidas implosivas con dos posibles alófonos, [f] y [l], que pueden sucederse alternativamente: *que no te metiérai en su mardita política... Qu'eso no t'ia tré sino peljuicio* (52). Asimismo, podrían postularse con claridad las neutralizaciones de /d/ y /r/ intervocálicas y de /f/ y /h/ iniciales, a tenor de ejemplos como *vejtira, clado, juera y fulio*. Son estos aparentes cambios bidireccionales, a nuestro juicio, los casos más evidentes de polimorfismo.

Algunos autores, como se ha dicho, asumen que el polimorfismo resulta del contacto entre variedades: de ser así, un personaje/hablante alteraría *ér* con *él* en su búsqueda de la variante estándar, estando quizás condicionado por parámetros situacionales y comunicativos, y no porque le ‘suenan igual’. Sea como fuere, el contacto variacional en el Chocó está bien dibujado en el escenario de la novela, y no solo por la presencia de antioqueños, sirios y los blancos del gobierno, que debían formar en los negros quibdoseños alguna conciencia de la ‘diferencia lingüística’. Así, penetran, por barco, los negros cartageneros y su forma de hablar, y, por avión, la prensa de Bogotá -leída en alto en pequeñas tertulias, a través de la cual Irra escucha por primera vez palabras como *linchar* y *paneslavismo*- y las películas norteamericanas (seguramente, dobladas al español de México y distribuidas desde este país al resto de Hispanoamérica). Por último, suenan por la radio, y resuenan en los oídos de Irra, canciones populares o el bolero *Bésame mucho*.

4.2. La caracterización del español chocoano y su estudio histórico.

Hemos iniciado nuestro trabajo con la caracterización del español chocoano según los autores que nos han precedido en su estudio. Las descripciones de estos investigadores se ven ahora completadas, unas veces, y confirmadas, otras, por los fenómenos lingüísticos que hemos presentado; sin embargo, la explicación última de estos aún queda abierta en muchos casos, a pesar de (o precisamente por) nuestro intento de integrar diversos enfoques. En términos generales, se observaron

tensiones entre arcaísmo e innovación, entre innovaciones patrimoniales y debidas a contacto lingüístico, y entre fenómenos marcados en toda la hispanofonía y otros genuinamente ‘afro’.

Todo ello apunta a la necesidad de un corpus histórico del español de Colombia que permita trazar la historia estructural y ‘variacional’ de los fenómenos, un trabajo que podemos considerar, con justicia, *in progress*.[56] Solo un corpus diacrónico nos permitiría seguir el desarrollo de procesos de lexicalización y gramaticalización (por ejemplo, del marcador discursivo *vea ve*) o, incluso, decidir si un fenómeno lingüístico es innovador o no: así, si hallamos *vais* por *vayáis* en oraciones subordinadas en documentos neogranadinos desde la primera mitad del XVI (*yo vos mando que vais*, en 1529[57]), su uso a mediados del siglo XX podría ser, en realidad, un arcaísmo. Además, sólo a través de corpus podríamos rastrear históricamente el mantenimiento de formas propias del período colonial en unas regiones de Colombia y su abandono en otras: si en un documento de Bogotá de 1669 (Gutiérrez Maté 2013a:437) hemos observado la forma *vusté*, podremos suponer que, en lo diatópico, estaba extendida en otras regiones de la Nueva Granada durante la segunda mitad del siglo XVII y que su sustitución posterior por *usté(d)*, que en esta época era ya muy característica de la ciudad de Cartagena de Indias (Gutiérrez Maté 2012b), no tuvo lugar de igual modo en las regiones más aisladas como el Chocó. Y un último ejemplo: si entre los documentos colombianos del período 1650-1720 transcritos por Gutiérrez Maté (2013a)[58] solo hallamos *haiga* en tres ocasiones y todas en pasajes en estilo directo (en boca de curas y de un mulato), interpretaremos que su uso en español colombiano era fundamentalmente oral (a diferencia, por ejemplo, del Santo Domingo de la época)[59] y que más tarde pudo adquirir marcas diasistemáticas. Todas ellas no son, sin embargo, sino hipótesis provisionales en el momento actual de la investigación.

Asimismo, un corpus diacrónico debería recoger textos de blancos y de negros y mulatos (en declaraciones judiciales o en los pocos casos en que tomaron la pluma) para discriminar las tendencias vernáculas del español del componente africano en la génesis de los fenómenos lingüísticos. Observar directamente la historia de las variedades “afroladinas”, como se ha hecho con documentos coloniales caribeños (Gutiérrez Maté 2012a), arrojaría luz al “debate criollo”, bloqueado en la actualidad, y a la historia de los fenómenos del español chocoano que hoy se pueden atribuir a algún tipo de *reestructuración gramatical* anterior. Pensamos, así, que el uso del pronombre ‘recto’ (*yø*) en vez del ‘oblicuo’ (*mi*), aunque quizá aparezca en otros dialectos (vid. §3.2.d), tiene un claro sabor a una adquisición imperfecta de la lengua meta y, concretamente, a una ‘simplificación’: la que se da en el sistema pronominal hispánico al pasar de una serie átona y dos tónicas a solo una átona y una tónica, a la que se llega también por la extensión a la primera persona del paradigma pronominal de las demás personas gramaticales, sin distinción recto/oblicuo (*vos/él ~ ella/nosotros/ustedes/ellos ~ ellas* son invariables como sujeto y tras preposición).[60] Anotemos, por último, que en un corpus de este tipo la literatura afrocolombiana debería también, mediando las reflexiones metodológicas advertidas en este trabajo, tenerse en cuenta, ya que puede testimoniar fenómenos de *reestructuración*: sin ir más lejos, en otra obra de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana (*La bruja de las minas*, 1938), encontramos la omisión del artículo ante sustantivo plural inespecífico en *Ø blanco no recetan sino menjurgue, pendejá* (61), fenómeno que recuerda a variedades afrohispánicas muy reestructuradas (Lipski 2008a:84-85) y a criollos como el palenquero (Schwegler 2007).

5. Coda.

En las páginas precedentes hemos recuperado el valor lingüístico de la novela más emblemática de Arnoldo Palacios. Tal vez su relativo olvido durante el siglo XX se transforme en los tiempos actuales en algo muy distinto, en consonancia con el proceso, lento pero existente, de “etnización” del negro en Colombia (Restrepo 2013). Nuestro trabajo podrá ser completado en futuras investigaciones en al menos dos sentidos: por un lado, examinando otras fuentes, históricas y actuales, para el estudio del español chocoano, que permitan acercarnos mejor al uso real los fenómenos lingüísticos, a su distribución variacional, a su génesis y evolución diacrónica, etc.; por otro, comparando el proceso de configuración del etnolecto de *Las estrellas son negras* con el de otras obras

donde el autor conoce de primera mano la variedad que trata de imitar, así como con otras representaciones del negro en la literatura hispánica o en otras tradiciones literarias y culturales. Por ahora, valgan las páginas precedentes como propuesta metodológica para el análisis lingüístico de textos literarios afrohispánicos y como contribución, forzosamente humilde, pese a algunos datos muy reveladores, al estudio de la variación e historia lingüísticas del Chocó.

Obras citadas

Alleyne, Mervyn C. 1980. *Comparative Afro-American*. Ann Arbor: Karoma.

Alvar, Manuel. 1977. *Leticia. Estudios lingüísticos sobre la Amazonia colombiana*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

_____. 1960. *Textos hispánicos dialectales. Antología histórica*, t. I. Madrid: CSIC.

Álvarez López, Laura. 2010. “A alternância /d/, /l/ e /r/ em variedades linguísticas afrolatinas”. *Revista de Crioulos de Base Lexical Portuguesa e Espanhola* 2:1-27.

Andrade Ciudad, Luis Florentino. 2012. *El castellano andino norperuano: contacto lingüístico, dialectología e historia*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Androutsopoulos, Jannis. 2007. “Ethnolekte in der Mediengesellschaft. Stilisierung und Sprachideologie in Performance, Fiktion und Metasprachdiskurs”. En *Standard, Variation und Sprachwandel in germanischen Sprachen*, edd. Christian Fandrych y Reiner Salverda, 113-155. Tübingen: Narr.

Arocha, Jaime. 1999. *Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas.

Auer, Peter i Inci Dirim. 2004. *Türkisch sprechen nicht nur die Türken. Über die Unschärfebeziehung zwischen Sprache und Ethnie in Deutschland*. Berlin: De Gruyter.

Batllori, Montserrat y María Lluïsa Hernanz. 2013. “Emphatic Polarity Particles in Spanish and Catalan”. *Lingua* 128:9-30.

Blanco Botta, Ivonne. 1982. “El *roseo* en Cuba: estudio socio-lingüístico de una zona de la isla”. *Beiträge zur Romanischen Philologie* 21(2):291-304.

Bosque, Ignacio y Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

Caicedo Mena, Miguel Ángel. 1992. *El castellano en el Chocó (500 años)*. Medellín: Editorial Lealon.

Caicedo, Maximiliano. 1996. *Diferenciación dialectal en el español hablado en Buenaventura*. Cali: Gobernación

del Valle del Cauca.

Cancino Cabello, Nataly y Miguel Gutiérrez Maté. Ms. “*Ser o no ser negro: construcción de los personajes a través del habla en Las estrellas son negras*, de Arnaldo Palacios”.

Carrera de la Red, Micaela. 2012. “Apropiación e imitación. Procesos de formación del registro periodístico colombiano del siglo XIX”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 20:11-26.

_____. 2008. “El vocalismo del español colombiano colonial: estado de la cuestión y propuesta de análisis”. En *Lengua viva. Estudios ofrecidos a César Hernández Alonso*, ed. Antonio Álvarez Tejedor, 731-746. Valladolid: Universidad de Valladolid.

_____. 2000. “Reino de Nueva Granada. Siglos XVI a XVIII”. En *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, coord. Elena Rojas Mayer, 304-425. *Boletín de la Real Academia Española*, anejo 58. Madrid: Real Academia Española.

_____. 1996. “Morfolofonología del español de Santo Domingo. Una perspectiva de cinco siglos”. En *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, eds. José Antonio. Samper Padilla y Magnolia Troya Déniz, 3:1849-1863. [3 vols.] Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Castillo Mathieu, Nicolás del. 1982. *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Coll, Magdalena. 2010. *El habla de los esclavos africanos y sus descendientes en Montevideo en los siglos XVIII y XIX: representación y realidad*. Montevideo: Academia Nacional de Letras

Collazos, Óscar. 2010. “Un clásico afroamericano”. Prólogo a *Las estrellas son negras*, 13-24. Biblioteca de Literatura Afrocolombiana, 2. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Correa, José Alejandro. 2012. “El español hablado en el Pacífico de Colombia: dos rasgos fonéticos de presunto sustrato africano”. En *Colombian varieties of Spanish*, eds. Richard J. File-Muriel y Rafael Orozco, 43-66. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert.

Coseriu, Eugenio. 1982 [1958]. *Sentido y tareas de la dialectología*. México: UNAM.[Conferencia en el Primeiro Congresso Brasileiro de Dialectologia e Etnografia, Pôrto Alegre, 1958].

Covarrubias, Sebastián de. 2006[1611]. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert.

Cuervo, Rufino José. 1901. “El castellano en América”. *Bulletin Hispanique* 3(1):35-62.

Detges, Ulrich. 2008. “Altfranzösisch *or* und deutsch *jetzt* in Fragen”. En *Romanische Syntax im Wandel*, edd. Elisabeth. Stark, Roland Schmidt-Riese, Eva Stoll, 418-436. Tübingen: Gunter Narr.

_____. 2003. “Du sujet parlant au sujet grammatical. L’obligatorisation des pronoms sujets en ancien français dans une perspective pragmatique”. *Verbum* 25:307-333.

Diep, Francie. 2012. “*Cloud Atlas* Sheds Light on English’s Possible Future”. *TechsNewsDaily* (22 octubre 2012)

Eberenz, Rolf. 2004. “*Dizque*: antecedentes medievales de un arcaísmo afortunado”. *Lexis* 28(1-2):139-156.

Escalante, Aquiles. 1964. *El negro en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Fawcett de Posada, Louise. 1991. *Libaneses, palestinos y sirios en Colombia*. Barranquilla: Centro de Estudios Regionales de la Universidad del Norte.

Flórez, Luis. 1957. *Habla y cultura popular en Antioquia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

_____. 1951. *La pronunciación del español en Bogotá*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

_____. 1950. “El habla del Chocó”. *Thesaurus* 6 (1):110-116.

Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1977. “La constitución del paradigma pronominal del voseo”. *Thesaurus* 32(2):227-241.

Friedemann, Nina S. de i Alfredo Vanín. 1991. *El Chocó. Magia y leyenda*. Bogotá: Litografía Arco.

García Arias, José Luis. 2002-2004. *Diccionario General de la Lengua Asturiana*. Oviedo: La Nueva España.

Granda, Germán de. 1994. *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid: Gredos.

_____. 1988. “Los esclavos del Chocó. Su procedencia africana siglo XVIII) y su posible incidencia lingüística en el español del área”. *Thesaurus* 43(1):65-80.

_____. 1978. *Estudios lingüísticos hispánicos, afro-hispánicos y criollos*. Madrid: Gredos.

_____. 1977. *Estudios sobre un área dialectal hispanoamericana de población negra. Las tierras bajas occidentales de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

_____. 1966. *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio iberorrománico*. *Revista de Filología Española*, anejo LXXXI.

Guerrero, Gustavo. 2008. *Historia de un encargo: “La catira” de Camilo José Cela. Literatura, ideología y diplomacia en tiempos de la Hispanidad*. Barcelona: Anagrama.

Gutiérrez Maté, Miguel. 2014. “Pronombres de segunda persona en torno a 1700”. En *Dándole cuerda al reloj. Ampliando perspectivas en lingüística histórica de la lengua español*, coord. Vicente Álvarez Vives,

Elena Diez del Corral Areta y Natacha Reynaud Oudot, 461-482. Valencia: Tirant Humanidades.

_____. 2013a. *Pronombres personales sujeto en el español del Caribe: Variación e historia*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid.

_____. 2013b. “Die *besinos de la billa de asua* greifen zur Feder”. Conferencia en el *Kolloquium Romanistische Linguistik (Oberseminar Jansen/Fesenmeier)*, Institut für Romanistik, FAU Erlangen-Nürnberg (22. Mai 2013).

_____. 2012a. “Lengua afrohispanica, palenquero y español colombiano atlántico en el siglo XVII. Conciencia lingüística y testimonio directo en documentos de archivo”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 2012:83-103.

_____. 2012b. “El pronombre *usted* en el español de Cartagena de Indias en el siglo XVII y su ‘divergencia’ de *vuestra merced*”. En *Actas del VIII Congreso de la Asociación de Historia de la Lengua Española*, ed. Emilio Montero, 1889-1904. Santiago de Compostela: MeuBook.

Henríquez Ureña, Pedro. 1977 [1919]. “La lengua en Santo Domingo”. En *Obras completas, 1977-1979*, 341-344. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. [Revista y Libros (Madrid) 3, 22-24]

Higuera del Moral, Sonja. En prensa. “¿Tú estás loca es? La construcción con verbo *ser* *focalizador* en el español de los dominicanos residentes en Alemania”. En *La Española. Isla de encuentros*, edd. Silke Jansen, Jessica Barzen y Hanna-Lene Geiger. Tübingen: Narr.

Jansen, Silke. 2013. “Kreolisierung meets Coolitude? Die literarische *habla boza* und *habla de chinoím* Kontext der Debatte um die Kreolisierung des Spanischen in der Karibik”. En *Kreolisierung Revisited. Debatten um ein weltweites Kulturkonzept*, edd. Gesine Müller, Natascha Ueckmann y Marc Dauen, 83-98. Bielefeld: Transcript-Verlag.

_____. 2012. “Mediale Ethnolekte in Spanien und Amerika: Die *habla de neground* die Erforschung historischer Sprachkontakte”. En *America Romana: Romanistisches Kolloquium XXVI*, edd. Wolfgang Dahmen *et alii*, 279-304. Tübingen: Narr.

Kany, Charles E. 1994 [1945]. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos. [American-Spanish Syntax. Chicago: University of Chicago Press]

Koch, Peter i Wulf Oesterreicher. 2011 [1990]. *Gesprochene Sprache in der Romania. Französisch, Italienisch, Spanisch*. Romanistische Arbeitshefte, 31. Berlin: De Gruyter. [Tübingen: Niemeyer]

_____. 1985. "Sprache der Nähe -- Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte". *Romanistisches Jahrbuch* 36:15-43.

Koopman, Hilda. 1986. "The Genesis of Haitian: Implications of a Comparison of Some Features of the Syntax of Haitian, French, and West African Languages". En *Substrata versus Universals in Creole Genesis*, edd. Peter Muysken and Norman Smith, 231-258. Amsterdam: John Benjamins.

Labov, William. 2006 [1994]. *Principios del cambio lingüístico, 2: Factores sociales*. Madrid: Gredos [versión española de Pedro Martín Butragueño]. [*Principles of Linguistic Change, II. Social factors*. Malden: Wiley-Blackwell]

Lebsanft, Franz. 2004. "Plurizentrische Sprachkultur in der spanischsprachigen Welt". En *Romanische Sprachwissenschaft. Zeugnisse für Vielfalt und Profil eines Faches. Festschrift für Christian Schmitt*, edd. Alberto Gil *et al.*, 205-220. Frankfurt am Main: Peter Lang.

Lipski, John. 2011. "Socio-Phonological Variation in Latin American Spanish". En *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*, ed. Manuel Díaz Campos, 72-97. Malden, Massachusetts: Wiley-Blackwell.

_____. 2008a. *Afro-Bolivian Spanish*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert.

_____. 2008b. "Afro-Paraguayan Spanish: The Negation of Non-Existence". *The Journal of Pan African Studies* 2/7. 2-37

_____. 2007. "El cambio /r/ > /d/ en el habla afrohispánica: ¿un rasgo fonético 'congo'?". *Boletín de Lingüística* 27:94-114.

_____. 2005. *A History of Afro-Hispanic Language: Five Centuries and Five Continents*. Cambridge: Cambridge University Press.

_____. 1998. "Las lenguas criollas afro-ibéricas: estado de la cuestión". Conferencia. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

_____. 1995. "[round] and [labial] in Spanish and the 'free-form' syllable". *Linguistics* 33 (2):283-304.

_____. 1994. *Latin American Spanish*. New York: Longman.

_____. 1983. "Reducción de /s/ en el español de Honduras". *Nueva Revista de Filología Hispánica* 32:272-288.

Llorente Maldonado de Guevara, Antonio. 1947. *Estudio sobre el habla de La Ribera (comarca salmantina ribereña del Duero)*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

López Morales, Humberto. 1992. *El español del Caribe*. Sevilla: MAPFRE.

Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. “Los marcadores del discurso”. En *Gramática Descriptiva de la Lengua Española, 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*, dir. Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 4051-4213. Madrid: Espasa.

McWhorter, John. 2000. *The Missing Spanish Creoles. Recovering the Birth of Plantation Contact Languages*. Berkeley: University of California Press.

Méndez Vallejo, Catalina. 2009. *Focalizing ser ('to be') in Colombian Spanish*. Diss., Indiana University.

Milroy, Leslie 2004. “Language Ideologies and Linguistic Change”. En *Sociolinguistic Variation: Critical Reflections*, ed. Carmen Fought, 161-177. Oxford: Oxford University Press.

Montes, José Joaquín. 1982. “El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal”. *Thesaurus* 37:23-93.

_____. 1974. “El habla del Chocó: notas breves”. *Thesaurus* 29(3):409-428.

_____. 1967. “Sobre el voseo en Colombia”. *Thesaurus* 22:21-44.

Narbona, Antonio, Rafael Cano y Ramón Morillo. 2003 [1998]. *El Español Hablado en Andalucía*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara. [Barcelona: Ariel]

Oesterreicher, Wulf. 2006. “Historisch-vergleichende Sprachwissenschaft und Sprachtypologie im Spannungsfeld der Historizität der Sprache”. En *Was kann eine vergleichende romanische Sprachwissenschaft heute (noch) leisten? Romanistisches Kolloquium XX*, edd. Wolfgang Dahmen, Gunter Holtus, Johannes Kramer, Michael Metzeltin, Wolfgang Schweickard y Otto Winkelmann, 66-99. Tübinger Beiträge zur Linguistik, 491. Tübingen: Narr.

_____. 2005. “Textos entre inmediatez y distancia comunicativas. El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro”. En *Historia de la lengua española*, coord. Rafael Cano 729-769. Barcelona: Ariel.

_____. 2001. “Plurizentrische Sprachkultur -- der Varietätenraum des Spanischen”. *Romanistisches Jahrbuch* 51:287-318.

_____. 1994. “El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía india”. En *El español de América en el siglo XVI*, comp. Jens Lüdtke, 155-190. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert.

Orozco, Rafael. 2009. “El castellano del Caribe colombiano a comienzos del siglo XXI”. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 14 (2):95-113.

Oslinger, Ulrich. 2007. “Contra el olvido: celebrando a los poetas inéditos y la recuperación de la

memoria colectiva en el Pacífico colombiano”. En “*Chambacú: la historia la escribes tú*”. *Ensayos sobre cultura afrocolombiana*, ed. Lucía Ortiz, 255-281. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt: Vervuert.

Palacios, Arnoldo. 2010. *Las estrellas son negras*. Biblioteca Afrocolombiana. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia. http://www.banrepultural.org/sites/default/files/88095/02-Arnoldo_Palacios_las_estrellas_son_negras.pdf. Consulta: 22/12/2014.

Palacios, George. En prensa. “*Las estrellas son negras* o los rostros afrocolombianos a mediados del siglo XX en Colombia”. *Negritud*.

Pascual, José Antonio y José Manuel Blecua. 2006. “De los *muchos* tipos de *n* adventicia del español”. En *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, A.A.V.V., 2:1361-1384. Madrid: CSIC/UNED/Universidad de Valladolid.

Patiño, Víctor Manuel. 1963. *Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial*, IV: *Plantas introducidas*. Cali: Imprenta Departamental <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/historia/puti/indice.htm>.

Pato, Enrique. 2012. “Sobre el origen y distribución de *manque* (‘aunque’)”. *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos* 11:47-59.

Penny, Ralph. 2006. *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.

_____. 1972. “The Re-Emergence of /f/ as a Phoneme in Castillian”. *Zeitschrift für Romanische Philologie* 88 (4-6):463-472.

Pensado, Carmen. 1995 [1985]. “La creación del complemento preposicional y la flexión de los pronombres personales en las lenguas románicas”. En *El complemento directo preposicional*, 179-233. Madrid: Visor. [*Revue Roumaine de Linguistique* XXX, 123-158]

Pfänder, Stefan. 2010. *Gramática mestiza. Con referencia al castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros estudios lingüísticos.

Pomare Myles, Lolia. 1998. “Miss Nancy y otros relatos”. En *Geografía humana de Colombia. Los afrocolombianos, Tomo VI*, coord. Luz Adriana Maya Restrepo, 279-302. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Pons Bordería, Salvador. 1998. “*Oye y mira* o los límites de la conexión”. En *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, coord. María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío Durán, 213-228. Madrid: Arco/Libros.

Preston, Dennis R. 2004. “Folk Metalanguage”. En *Metalanguage: Social and Ideological Perspectives*, edd. Adam Jarowski, Nikolas Coupland y Dariusz Galasi_ski, 75-101. Berlin & New York: Walter de Gruyter.

Ramírez, Carlos. 1971. “Forma lingüística del habla rural de la provincia de Cautín (Chile)”. *Estudios filológicos* 7:197-250.

Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. 22^a ed. Madrid: Espasa.

Real Academia Española i Asociación de Academias de la Lengua Española. 2011. *Nueva Gramática de la Lengua Española. Fonética y fonología*. Madrid: Espasa.

_____. 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.

Restrepo, Eduardo. 2013. *Etnización de la negridad: la invención de las “comunidades negras” como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.

_____. 2002. “Políticas de la alteridad: Etnización de ‘comunidad negra’ en el Pacífico sur colombiano”. *Journal of Latin American Anthropology* 7(2):34-59.

Rodríguez Molina, Javier. 2014. “La gramática oculta de la polaridad positiva en español antiguo”. *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 30(3):861-915.

_____. 2012. “El adverbio *así* en español medieval: variantes morfológicas”. Comunicación presentada en el IX Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Cádiz, 10-14.9.2014).

Ruiz García, Marta. 2000. *El español popular del Chocó: evidencia de una reestructuración parcial*. Diss., University of New Mexico.

Santos Morillo, Antonio. 2010. “*¿Quién te lo rezó a dezir?*” *El habla de negro en la literatura del XVI, imitación de una realidad lingüística*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla.

Schwegler, Armin. En prensa. “Combining Population Genetics with Historical Linguistics: On the African Origins of the Latin America Black and Mulatto Populations”. En *Spanish Language and Sociolinguistic Analysis*, edd. Sandro Sessarego y Fernando Tejedo. Amsterdam: John Benjamins.

_____. 2007. “A Fresh Consensus in the Marking: Plural *Ma* and Bare Nouns in Palenquero”. En *Language Contact and Language Change in the Caribbean and Beyond -- Lenguas en contacto y cambio lingüístico en el Caribe y más allá*, edd. Wiltrud Mihatsch y Monika Sokol, 59-75. Frankfurt: Peter Lang.

_____. 1996. “La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño”. *Hispanic Linguistics* 8(2):247-315.

_____. 1991a. “El español del Chocó”. *América negra* 2:85-119.

_____. 1991b. “Predicate Negation in Contemporary Brazilian Portuguese. A Linguistic Change in Progress.” *Orbis* 34:187-214.

Sedano, Mercedes. 1988. “*Yo vivo es en Caracas*: un cambio sintáctico”. En *Studies in Caribbean Spanish Dialectology*, edd. Robert Hammond / Melvyn C. Resnick, 115-123. Washington: Georgetown University Press.

Toribio Almeida, Jacqueline. 2002. “Focus on Clefts in Dominican Spanish”. En *Structure, Meaning and Acquisition in Spanish*, edd. James F. Lee *et alii*, 130-146. Somerville, Massachusetts: Cascadilla Press.[

Travis, Catherine A. 2006. “*Dizque*: a Colombian Evidentiality Strategy”. *Linguistics* 44(6):1269-1297.

Wright, Roger. 1982. *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*. Liverpool: Francis Cairns.

Zamora Vicente, Alonso. 1962. *Camilo José Cela: acercamiento a un escritor*. Madrid: Gredos.

[notes--Gutiérrez Maté y Cancino Cabello]

[first unnumbered footnote]

Agradecemos al Prof. Armin Schwegler la lectura y discusión de un manuscrito previo de este trabajo.

1. En referencia a dos movimientos migratorios importantes en la época. Por una parte, el de algunos campesinos (mestizos) del vecino departamento de Antioquia que conseguían prosperar en el Chocó; así, en otro momento de la obra, dice Irra: "Hay que ver: los paisas llegan aquí desnudos; con su machete, sus alpargatas de cabuya, carriel terciado, tragando panela y agua. A la semana siguiente ya los topa uno vendiendo cachivaches . . . Y . . . ¡Jum! . . . Al momento menos pensado ya tienen montado un gran almacén, y son recibidos con alborozo en la alta sociedad. ¿Y, nosotros?... ¿Por qué diablos no tenemos ni para comer malamente? ¿No sabemos trabajar? ¿Somos pésimos negociantes? [...] Forzosamente esto obedece a algo . . ." (83). Por otra parte, la inmigración de sirios y libaneses (frecuentemente llamados *turcos* en la época) a fines del siglo XIX y principios del XX, que consiguieron constituirse en clase social media, negociante, en muchas regiones de Colombia; a este respecto decía la prensa de Cartagena (29.3.1911): "Causa extrañeza ver cómo prosperan los turcos en Colombia. Llegan al país con sus cajones llenos de baratijas y en poco tiempo hacen fortuna, y de la noche a la mañana son comerciantes al por mayor y adquieren capital considerable. ¿Dónde estará el secreto?" (Fawcett de Posada 1991:22).

2. Los indígenas en el Pacífico colombiano representan en la actualidad en torno a un 5% de la población, cifra nada desdeñable, semejante a la de los blancos, pero ínfima frente al 90% de afrodescendientes (Restrepo 2002).

3. En estas da cuenta de la tradición romanceril en el Chocó a través de algunas décimas orales.

4. Lo delata el siguiente comentario (a propósito de la realización de *f* como [hw]): "me dice José Joaquín Montes que en los escritores costumbristas del Chocó se emplea este rasgo como caracterizador del fonetismo regional, junto a otros" (Granda 1977:72, n. 13).

5. En todo caso, la presencia mayoritaria de población negra, la marginalidad desde época virreinal y, naturalmente, la presencia de algunos rasgos lingüísticos compartidos permiten la consideración conjunta de las hablas del Pacífico colombiano.

6. No así en otras regiones del Pacífico colombiano, donde ya en los años 70 estaba estigmatizado (Granda 1977:60, n. 101).

7. No obstante, en Granda (1977) esta hipótesis apenas se presenta en una breve nota (182, n. 25) y en un comentario de pasada sobre la “base lingüística ‘criolla’ propia de los esclavos de procedencia africana” (143). La hipótesis fue, sin embargo, una constante en la obra del autor sobre el español de América (Granda 1978).

8. El aporte de estas lenguas configuraría un tipo de sustrato más próximo al que actuó sobre los criollos de base léxica inglesa y francesa del Caribe (Alleyne 1980; Koopman 1986).

9. La expedición de Friedemann por el Chocó (*vid.* Friedemann y Vanín 1991) incluyó a Schwegler, cuyo objetivo era, precisamente, buscar restos de lenguas criollas u otros remanentes africanos (por ejemplo, en cantos funerarios). Sin embargo, nada de esto pudo hallarse (Schwegler 1991a).

10. Pensando en la comunidad indígena de Leticia, Alvar (1977:76) hablaba de un “mestizaje lingüístico cuyo primer resultado es el del polimorfismo”.

11. “Esto se debe, evidentemente, a los contactos interdialectales que sin duda han aumentado mucho en los últimos años (penetración de antioqueños y de personas de otras procedencias, salida de más chocoanos a lugares del interior, etc.), al influjo de los medios de comunicación multitudinaria, a la escolarización y al notable anhelo que se palpa en las gentes del Chocó por elevar su nivel cultural y por consiguiente por adecuar su habla a modelos más prestigiosos” (Montes 1974:412).

12. Por ejemplo, Lipski (1996:145) supone que el cambio [ð] > [f], hoy día esporádico, debió estar más extendido en épocas anteriores en el Chocó y otras regiones con una prolongada presencia afrohispánica.

13. *Vid.* Caicedo (1996) sobre el habla de Buenaventura, Valle del Cauca.

14. El estudio comparativo de actitudes sociolingüísticas (y del papel en ello de curas, maestros y otros agentes) en el litoral pacífico y en el atlántico ofrecería, a buen seguro, resultados interesantísimos.

15. El punto de partida es distinguir la oralidad *medial*, transmitida en el medio fónico, de la oralidad *concepcional*, independiente de su realización en el canal oral o escrito.

16. No aceptados por todos los autores. Al respecto, se puede consultar Lebsanft (2004), en respuesta a Oesterreicher (2001).

17. Tal esquema de coordinación puede ser, tal vez, más recurrente en registros vulgares y sociolectos bajos, pero no es una característica esencial de ellos.

18. Sin embargo, la cadena variacional se sigue respetando, si no en su dinámica vertical, al menos sí en su dinámica horizontal, en la medida en que los elementos de oralidad se utilizan para contribuir a caracterizar literariamente lo diafásica o diastráticamente bajo, pero no, por ejemplo, el habla más 'pedante' o los sociolectos más altos.

19. Se parte en todo momento de la distinción de los tres niveles del lenguaje de Coseriu (1982[1958]): el universal, el histórico-idiomático (particular de una lengua) y el individual (la actualización discursiva).

20. Curiosamente, los universales de lo oral en español, según se suele indicar en este modelo serían mucho más importantes que los fenómenos histórico-idiomáticos explicables conforme al continuo diaconcepcional, a diferencia de lo que sucede en otras lenguas románicas, especialmente el francés (Oesterreicher 2001).

21. Ya sea en el sentido de Oesterreicher (2001), ya sea admitiendo, simplemente, la existencia de diversos “estándares regionales”.

22. Narbona, Cano y Morillo (2003[1998]:237), autores muy familiarizados también con el modelo lingüístico-variacional alemán, no hablan de una estigmatización social del uso de *ustedes* por *vosotros* en la variedad andaluza, sino de que este rasgo “no pasa a la escritura” (vid. Narbona, Cano y Morillo 2003[1998]:243-248, para una explicación del “*hablar* frente a *escribir*”).

23. Algunos ejemplos serían *probe* por *pobre*, *semos* por *somos*, formas verbales regularizadas (*vuelvemos* por *volvemos*), etc. (Lipski 1994:147-148).

24. El término *grafación* se tiende a aceptar como traducción del alemán *Verschriftung* desde Oesterreicher (1994), quien reconoce utilizarlo siguiendo una sugerencia de J. L. Rivarola, y designa el paso del medio oral al escrito, por oposición al paso de la concepción oral a la escrita (*Verschriftlichung*) (Oesterreicher 2006).

25. Entrevistado por Francie Diep (2012, s.p.) para TechsNewsDaily y aparecido después en NBC News y en Penn News (Newsletter de la Universidad de Pennsylvania).

26. A diferencia, por ejemplo, de lo que ocurre en afroboliviano (vid. Lipski 2008a:74-76). No obstante, Flórez (1951:63) recoge un ejemplo, no comentado, de cambio /e/ > /i/ ante consonante: *no mi toque*.

27. O *metafonía* en el sentido amplio de Penny (2006:60-79). El cambio sería: (*berrear* >) *berriar* > *birriar*.

28. Por otra parte, en *Las estrellas son negras* aparece *mismo* (111) y no *mesmo*, la forma etimológica, pero esta no falta en la poesía chocoana de tradición oral (Oslender 2007:266).

29. Valga el testimonio del español antioqueño como ejemplo de la diversidad de usos y valores de este sufijo, con creaciones frecuentemente neológicas, en el español colombiano (Flórez 1957:82-92).

30. Vid. Lipski (2008a:73-74) para el afroboliviano y varios criollos iberorrománicos.

31. Asume que este es el sustrato africano mayoritario en el Chocó. A nuestro juicio, repetimos, este sería minoritario frente al aporte de lenguas kwa (Lipski 2007:101-102).

32. En la región amazónica de Colombia la marca etnolectal habría sido de tipo indio, según el testimonio de los hablantes bilingües de Leticia (Alvar 1977:59-62).

33. La consideración de este fenómeno como un hecho estrictamente separado del anterior no es segura desde el punto de vista diacrónico. La hipótesis de Penny (1972) sobre la evolución de F- desde el latín hispánico (donde, de partida, fue realizada bilabial y no labiodental) y durante las diversas etapas de la historia del idioma, con diferentes realizaciones alofónicas en función de que siguiera una vocal, una semiconsonante [w] o una líquida, puede arrojar luz a los problemas aquí tratados.

34. En Antioquia, por ejemplo, Flórez (1957:41-42) halló a una informante que se refería a este fenómeno como *joteo*. La denominación más extendida en ámbito científico es quizá la de *hebeo* (por analogía con *seseo* y *ceceo*) (Narbona, Cano y Morillo 2003[1998]:205).

35. El demostrativo alterna con la realización ['ese] (Lipski 2008a:86).

36. Una buena exposición de este concepto, aplicado al iberorromance, se puede hallar en Wright 1982.

37. A su vez, la aspiración de /s/ en *nojotro* parece lexicalizada en muchas áreas del mundo hispánico (Lipski 1983:284).

38. Ante consonante palatal, esta tendencia caló especialmente en astur-leonés y, después, en el español de la franja occidental, de donde pasaría posteriormente a América (sería la historia de *muncho*, que aparece hoy en Centroamérica y otras regiones: Lévéque 2013:60). Un caso bien estudiado recientemente es el adverbio *así* y sus variantes medievales con adición de nasal *ansí* y *asín* y, desde el siglo XVI, *ansina* (Rodríguez Molina 2012); en cambio, un caso aún por analizar diacrónicamente, hasta donde nos consta, es el de *nadien*, cuya marca rústica se desprende ya de los documentos coloniales

(Gutiérrez Maté 2013b).

39. Vid. Patiño (1963, cap. XV) y Organización para la Educación y Protección Ambiental de Colombia:

http://www.opepa.org/index.php?Itemid=30&id=242&option=com_content&task=view.

40. Este ejemplo tiene lugar en un monólogo interior de Irra acerca de los negros cartageneros en el que llega a imitar su forma de hablar.

41. La vocalización se encuentra en la región costera sur del Pacífico colombiano, en las inmediaciones de Iscuandé (Granda 1977:51, n. 79) y en otros puntos de Cauca y Nariño (Flórez 1951:202, 227).

42. La excepción es el área voseante (marginal) de Cuba, donde se conserva un voseo más arcaico con combinaciones del tipo *vos os* (Blanco Botta 1982).

43. Nótese, sin embargo, que las explicaciones lingüísticas de este autor resultan “amateur” y que utiliza a menudo fuentes literarias para sus ejemplos.

44. El proceso incompleto de gramaticalización de *sí que* en el Chocó (y, a buen seguro, en otras muchas regiones) abre la discusión sobre el estatus gramatical de *sí* en estas variedades. En los ejemplos aducidos *sí* sigue un elemento topicalizado y antecede a un adverbio de polaridad (*no*), por lo que resulta más intuitivo relacionarlo con el énfasis que con la polaridad (cubierta por *no*, que, en efecto, se impone en la interpretación semántica de la proposición: negativa y no positiva). Por esto, en un análisis generativista pensaríamos en la posición estructural de Síntagma Fuerza (de igual modo que proponen Batllori y Hernanz 2013 para *sí que* en español peninsular en los casos en que la conmutabilidad por modalizadores oracionales como *desde luego (que)* es clara).

45. Vid. Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009:703-706) para una aproximación formalista a los diversos tipos de “perífrasis de relativo”.

46. Méndez Vallejo (2009) cuenta cómo se sorprendió diciendo *Yo soy es de Bogotá* después de asegurar que no utilizaba el SF. La conciencia lingüística con respecto a este ha sido examinada, con un exhaustivo trabajo de encuestas, por Higuera del Moral (en prensa).

47. Flórez (1957:166-167) lo considera ‘adverbio de duda’ .

48. En kikongo /d/ se realiza como /l/ excepto, precisamente, ante [i] (contexto que fuerza la regla contraria /l/ → /d/).

49. En un sentido próximo se halla en las entrevistas de Schwegler (1991a:98), cuando una

informante anciana, desconocedera de su edad exacta, responde con *vea vé* a la pregunta “¿y usted cuántos años tiene ya?”.

50. Se podrían tender puentes semánticos entre los usos de una y otra. Si acaso fueran en realidad la misma palabra, habría aún que aclarar si su origen es castellano o bantú.

51. Schwegler (1991a:96, n. 30) comenta alternancias como *loyo/alojo* o *liba/aliba* en palenquero.

52. “El hombre de raza africana está ya tan lejos de sus orígenes, que los habitantes de la capital lo pintan generalmente, si procede de los campos, no pronunciando necesariamente peor que el hombre de ciudad, sino empleando palabras arcaicas: *Dende que lo vide hasta agora . . .*” (343).

53. Gutiérrez Maté (2013b) la documenta entre criollos dominicanos en 1756.

54. La asimilación a la dentalidad y punto de articulación central de /d/ explicaría la deslateralización, mientras que la nasalización se relacionaría con la prenasalización de obstruyentes y/o con la *n* adventicia hispánica. El trueque articulatorio permite que /d/ mantenga aún su realización oclusiva, tensa, que durante el desarrollo de la secuencia fónica solo ocurre, precisamente, tras /l/ y /n/.

55. Toda recreación de una forma de hablar implica, en cierto grado, una ideología. En algunos casos, incluso, esta ideología lingüística conecta con una ideología política, aspecto que, deliberadamente, no queremos tratar aquí. Pensamos, por ejemplo, en lo exhaustivo de la pesquisa de Guerrero (2008) sobre *La catira* de Camilo José Cela (en las antípodas, por tanto, de nuestro autor y de nuestra novela, pero, con todo, coetánea de esta y preocupada, como esta, por reflejar el habla más vernácula de una región de Latinoamérica), cuyo trabajo defiende que esta novela nace como un encargo del dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, en el marco de las relaciones internacionales entre la dictadura franquista y las dictaduras de derechas del siglo XX en Latinoamérica.

56. De hecho, las fuentes, coloniales y poscoloniales, para la historia del español colombiano existen y cuentan con una gran heterogeneidad de discursos y registros: desde los textos clásicos de Jiménez de Quesada, Rodríguez Freyle, etc. y los documentos coloniales (a veces editados por lingüistas: Carrera de la Red 2000, Gutiérrez Maté 2013a:443-474), a la narrativa de los siglos XIX y XX, pasando por el rico y complejo género periodístico de la etapa de independencia (Carrera de la Red 2012). Aunque no estén agrupados aún ni preparados para las búsquedas automáticas por lingüistas, muchos recursos se hallan online: pensemos, por ejemplo, en la sección de *Negros y Esclavos*

del Archivo General de la Nación de Bogotá o en los fondos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Vid. también la siguiente nota.

57. Agradecemos a Micaela Carrera compartir estos documentos, que forman parte de su proyecto de investigación *Ánalisis histórico del discurso en el español de Colombia* (Ministerio de Economía y Competitividad, España).

58. En el corpus de Carrera de la Red (2000) la primera documentación data de 1649, una carta oficial en la que, en realidad, se escribe siempre *haya* y solo al final, en la petición de justicia (más emotiva que formular), se escapa *haiga*.

59. En *La Española*, *haiga*, que empieza a documentarse también en el siglo XVII, alcanza “los contextos más formales” (Carrera de la Red 1996).

60. A su vez, esta extensión sería coherente con el fenómeno de sobregeneralización de la gramática de la tercera persona sobre las demás, el cual, en el campo de la morfología verbal, es bien conocido en *learner varieties*, criollos y en el afroboliviano (Lipski 2008a:106-109). Se advierte que este tipo de cambio abrupto sigue un orden contrario al de los procesos de gramaticalización graduales, en los que, a menudo, la innovación lingüística comienza por la primera persona discursiva y grammatical y se va extendiendo a las demás: pensemos, en español, en la extensión del Complemento Directo Preposicional, que tiene su origen en el giro topicalizador AD MIHI (Pensado 1995 [1985]) o, en francés, en la obligatorización de los pronombres sujeto a partir de las fórmulas de autotematización del tipo *je crois* (Detges 2003)